

EL MIEDO SIGUE AHÍ

Periodismo crítico en
desplazamiento y resistencia





EL MIEDO SIGUE AHÍ

**Periodismo crítico en
desplazamiento y resistencia**





Aluna Acompañamiento Psicosocial, A.C.
Xochicalco, 236.
Col. Narvarte Oriente, Del. Benito Juárez
C.P. 03020 Ciudad de México, México
www.alunapsicosocial.org
www.facebook.com/alunapsicosocial

Esta publicación ha sido auspiciada por Pan para el Mundo en el marco del Servicio Civil para la Paz.



Ziviler Friedensdienst
Civil Peace Service



Primera edición: junio, 2022. Ciudad de México, México.

Se autoriza la reproducción total o parcial de esta publicación, siempre y cuando se cite la fuente.

Publicación de distribución gratuita, prohibida su venta.



El miedo sigue ahí. Periodismo crítico en desplazamiento y resistencia por Aluna Acompañamiento Psicosocial, AC., se encuentra sujeta a la licencia Reconocimiento-NoComercial-Compartir Igual 4.0 Internacional de Creative Commons.

Impreso por El Recipiente en la Ciudad de México, México.

Créditos

Autoría: Aluna Acompañamiento Psicosocial, A.C.

Coordinación del proceso de investigación:

Clemencia Correa González, Jessica Gabriela Arellano López

Realización de la investigación y redacción: Jessica Gabriela Arellano López

Revisión: Clemencia Correa González, Stefania Grasso, Sandra Hertkorn, Sofía Silva

Diseño editorial: El Recipiente

Revisión redacción y ortografía: Valentina Gatti

Periodistas que fueron entrevistados: Yanelly Fuentes, Patricia Mayorga, Julio César Caballero, Julio Omar Gómez, Hugo.

Agradecimientos

Al periodismo crítico que da voz a los sectores más vulnerables de la sociedad, que apuesta por la construcción de verdad desde múltiples y diversos lugares situados; por su compromiso, su sentido ético-político, su contribución a la transformación social, la exigencia de justicia y el cese de una historia latinoamericana de silencio e impunidad.

Yanely, Patricia, Julio César, Julio Omar y Hugo dieron nombre a este libro y sus apartados; cada título y subtítulo es parte —y estampa— de sus generosos testimonios. Esperamos que sus voces generen eco en su gremio y en la sociedad.

A ustedes, quienes junto con las personas defensoras de derechos humanos, construyen otra historia desde las resistencias, donde caben las utopías y existe un mañana de libertad.

Contenido

INTRODUCCIÓN	9
Miedo: referentes teóricos y caracterización del contexto	15
METODOLOGÍA	21
NOSTALGIA, DESARRAIGO Y RECONSTRUCCIÓN: VIVENCIAS DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO	33
Comunicar entre el riesgo y la amenaza	37
¿El miedo me salvó?	54
Desplazamiento como situación límite	58
Nombrar, llorar y afrontar el miedo	65
Cuando el miedo se encarna: impactos a nivel personal e interseccionalidad	72
Autocensura e impacto social y colectivo	77
Reconstruir el proyecto de vida: (in)seguridad y (des)esperanza	79
CONCLUSIONES	85
EPÍLOGO. PERIODISMO EN TIEMPOS VIOLENTOS	95
BIBLIOGRAFÍA	103

Introducción

**Esta investigación
presenta la
experiencia de
periodistas que,
por violencia
sociopolítica, han
vivido desplazamiento
interno o exilio.**

La historia de la violencia ha recorrido América Latina

—Elizabeth Lira

El contexto mexicano contemporáneo ha representado, para el periodismo crítico, un embate diario como profesionistas en su ejercicio de libertad de expresión que implica un riesgo latente contra su propia vida, su integridad física, mental y psicoemocional y la de sus redes socioafectivas más cercanas, así como una amenaza al tejido social y comunitario que les rodea. De acuerdo con organizaciones como ARTICLE19¹, el contexto de amenaza y riesgo contra periodistas en la última década se ha mantenido como un problema que atenta contra la libertad de expresión; pese al cambio de gobiernos federales, podemos hablar de una continuidad de violencia sociopolítica² contra este gremio, al menos entre los gobiernos de Felipe Calderón, Enrique Peña Nieto y Andrés M. López Obrador.

1 ARTICLE19 es una organización independiente y apartidista que promueve y defiende el avance progresivo de los derechos de libertad de expresión y acceso a la información de todas las personas, de acuerdo a los más altos estándares internacionales de derechos humanos, contribuyendo así al fortalecimiento de la democracia. Más información: <https://articulo19.org/>

2 En Aluna entendemos por violencia sociopolítica aquella estrategia, sutil o abierta, que utiliza el Estado con el objetivo de controlar a la población para imponer intereses político-militares, económicos o ideológicos. Esta violencia es ejercida por agentes estatales por acción, omisión o complicidad con actores no estatales que sirven a grupos de poder a nivel estructural y económico. Independientemente de qué actores ejercen dicha violencia, desde el enfoque de los derechos humanos es el Estado el actor responsable de dar fin a su sostenimiento y reproducción.

*“En el primer año de gobierno de la administración del presidente Andrés Manuel López Obrador, la prensa fue víctima de 609 agresiones, en el segundo, de 692” (ARTICLE19, 2021: 03)*³.

Estas cifras, lejos de mostrar una disminución, revelan el mantenimiento en número de atentados contra la prensa, situación preocupante si se considera a las y los periodistas críticos, independientes y de investigación, como sujetos políticos⁴, es decir, sujetos comprometidos con la transformación social del país (Correa y Barrios, 2018), quienes cuestionan y develan las estructuras de poder y brindan información crucial para las luchas sociales, además de ser los ojos y oídos de la sociedad.

Por estas razones y al considerarles sujetos políticos en México, es que en Aluna

- 3 Al cierre de esta investigación, en marzo de 2022, el gremio ha sufrido el asesinato de ocho periodistas en el transcurso diez semanas, cifra que representa, de acuerdo con organizaciones periodísticas denunciantes, el mayor embate contra la libertad de expresión y los derechos humanos en los últimos años, bajo un marco de impunidad en los niveles de gobierno de múltiples estados de la República. Hasta esta fecha, se han contabilizado un total de 33 asesinatos a periodistas en lo que va del mandato de Andrés Manuel López Obrador.
- 4 “La noción de sujeto político de Aluna se nutre de varios planteamientos teóricos latinoamericanos, muchos inspirados en la teoría marxista y en los procesos de luchas de liberación. Por ejemplo: los planteamientos de sujeto y proceso de hominización contra proceso de opresión y alienación enajenante de la pedagogía del oprimido de Paulo Freire, de la noción de sujeto histórico y de la relación dialéctica del sujeto y su contexto de Ignacio Martín-Baró, las nociones de actor social, sujeto político y sujeto popular de Isabel Rauber por mencionar algunos. Para Aluna, los sujetos políticos son los actores sociales colectivos que se construyen en procesos de socialización en la praxis de una lucha política para la transformación social. Viven y analizan su situación en la estructura social, así como los mecanismos políticos y económicos de opresión, amplían en la praxis política su conciencia de clase y de rol y aporte sociohistórico y tienen proyecto y se articulan en común para la construcción de proyectos de transformación política o de liberación social” (Correa y Barrios, 2018: 85).

Acompañamiento Psicosocial⁵ (en adelante Aluna) decidimos realizar la presente investigación; desde el nacimiento de nuestra organización hemos acompañado a personas que ejercen el periodismo crítico en diferentes fases de su experiencia de vida y afrontamiento de la violencia sociopolítica: en momentos de represión, atravesando duelos, durante etapas de desplazamiento y exilio, en la reconstrucción de sus proyectos profesionales, políticos y de vida, entre otros.

Derivado del trabajo con periodistas, vimos la necesidad de profundizar en su labor —como actores que inciden en la vida política con un compromiso hacia movimientos sociales, víctimas y sujetos políticos en general— y la importancia de visibilizar los impactos que viven a causa del entramado de violencias (generalizada, sociopolítica y patriarcal), así como los afrontamientos que emprenden para sobrevivir a ellas y mantener su compromiso social y sentido político a través de su vocación. Esta investigación presenta la experiencia de periodistas que, por razones de violencia sociopolítica, han vivido situación de desplazamiento interno o exilio, o incluso actualmente se encuentran en esta condición, ya sea de manera temporal o permanente.

De acuerdo con la Relatora especial sobre los derechos humanos de los desplazados internos de Naciones Unidas son: “desplazados internos las personas o grupos de personas que se han visto forzadas u obligadas a escapar o huir de su hogar o de

5 Aluna Acompañamiento Psicosocial (Aluna) es una asociación civil mexicana fundada en 2013 cuyo objetivo es brindar herramientas psicosociales a organizaciones de derechos humanos, periodistas y comunidades víctimas de violaciones a los derechos humanos para que puedan afrontar los efectos de la violencia sociopolítica y tengan condiciones que les permitan desarrollar su labor.

su lugar de residencia habitual, en particular como resultado o para evitar los efectos de un conflicto armado, de situaciones de violencia generalizada, de violaciones a derechos humanos o de catástrofes naturales o provocadas por el ser humano, y que no han cruzado una frontera estatal internacionalmente reconocida”⁶. El exilio, si bien puede obedecer a las mismas causas, tiene como característica la salida del país de origen; tanto el desplazamiento interno como el exilio pueden ser temporales, permanentes o alternarse entre ellos en medida de las situaciones de riesgo y las decisiones personales, con posibilidad o no de retorno al lugar de expulsión.

En esta investigación se observan las tres fases del proceso de desplazamiento forzado (en adelante se utilizará “desplazamiento” para referir tanto al desplazamiento interno como al exilio, a excepción de los momentos en que se precise la situación de los actores sociales): el *antes*, el *durante* y el *después* del desplazamiento forzado. A través de cinco testimonios de periodistas en México que han vivido el desplazamiento, ubicamos al *miedo* como un aspecto común que se expresa en estos procesos, razón por la que decidimos retomar esta categoría de manera transversal a la investigación. En paralelo, reconocemos su implementación como estrategia política de actores de poder que pretenden alcanzar, a través de éste, objetivos e intereses particulares, políticos, sociales, económicos, militares, o la conjunción de ellos. El análisis del miedo como emoción y estrategia política se profundizará a lo largo del texto para comprender la complejidad que vive el periodismo crítico en el contexto mexicano.

6 Disponible en: <https://www.ohchr.org/es/special-procedures/sr-internally-displaced-persons/about-internally-displaced-persons>

MIEDO: REFERENTES TEÓRICOS Y CARACTERIZACIÓN DEL CONTEXTO

El enfoque psicosocial⁷, mirada desde la cual observamos, comprendemos la realidad y actuamos en Aluna, permitirá analizar los impactos y afrontamientos en las tres fases del ciclo: el primero, que viven *antes* del desplazamiento, cuando se presenta la situación de riesgo a causa del entramado de violencias⁸ (momento de las amenazas y atentados); el segundo, o *durante*, cuando se desplazan de su espacio vital —o donde tenían su proyecto profesional y de vida— y, junto con ello, deciden el cese o modificación de su labor profesional, adaptación al nuevo espacio y proyecto de vida y en algunos casos emprenden procesos de acompañamiento⁹; finalmente, el *después* del desplazamiento se observa al momento de replantearse la reconstrucción de proyecto profesional y de

7 Para Aluna, el enfoque psicosocial es una manera de ver, interpretar y comprender aquellos daños personales, colectivos y sociales que se manifiestan en contextos de violencia sociopolítica, con el fin de establecer estrategias y métodos para tratar dichos daños a través de herramientas y estrategias políticas, psicoemocionales y de seguridad (Aluna, 2018: 4).

8 Generalizada que les impacta como a cualquier persona en la dinámica local; sociopolítica por su ejercicio periodístico y patriarcal, principalmente contra mujeres, donde la condición interseccional representa mayor o menor vulnerabilidad para las periodistas.

9 De las cinco personas entrevistadas, una no había recibido acompañamiento de índole alguna, otra ha tenido espacios de acompañamiento jurídico y atención de la salud mental desde un enfoque clínico, mientras que las otras tres buscaron acompañamiento psicosocial con Aluna, en su vivencia de desplazamiento, de allí el contacto inicial y la relación establecida. Las entrevistas, realizadas bajo el marco de la investigación, se llevaron a cabo posterior al cierre de dicho acompañamiento, lo que nos permitió reflexionar sobre sus vivencias desde la propia elaboración de los impactos y bajo el consentimiento de separar el acompañamiento previo respecto a la presente investigación.

vida, con el retorno a su espacio vital o la reubicación definitiva en otro. En cada fase, la vivencia de los impactos —entre ellos el miedo— y afrontamientos cobra un matiz importante en la toma de decisiones a futuro.

Es importante situar el contexto de esta investigación respecto a estudios sobre el miedo y la violencia sociopolítica en América Latina; desde Aluna reconocemos el antecedente teórico que representan los trabajos realizados, durante el siglo XX, desde las teorías de la liberación y que sentaron las bases del pensamiento y la acción psicosocial, tales como el de Ignacio Martín-Baró¹⁰ y el de Elizabeth Lira¹¹; para nosotras, su obra es el punto de partida desde el cual interpretamos la realidad desde el enfoque psicosocial (Lira y Castillo, 1991).

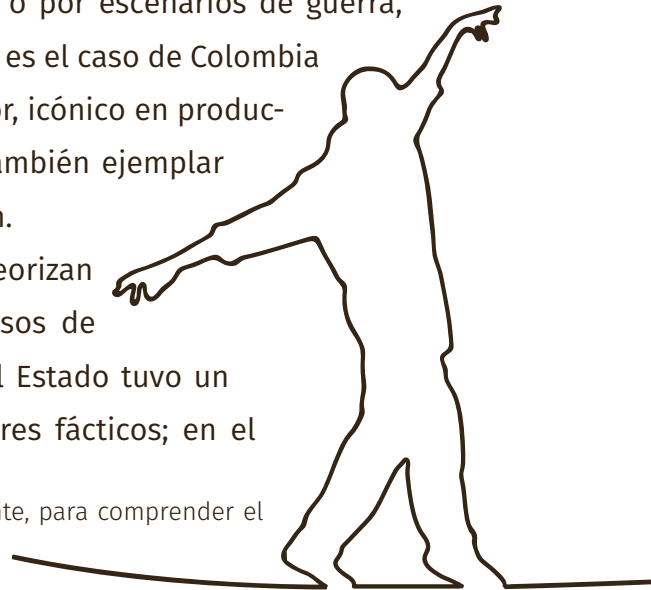
-
- 10 Fue psicólogo y sacerdote jesuita español, fundador de la Psicología Social de la Liberación. Dedicó la mayor parte de su vida a la investigación de la difícil realidad social y política de El Salvador, donde impartió clases en la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA), en el Departamento de Psicología y Educación y vicerrector. Luchó por los Derechos Humanos, la igualdad y la justicia social en El Salvador. Criticó el impacto negativo de la política estadounidense para su país. Fue muy influyente en un amplio rango de académicos y activistas. Murió asesinado en 1989 por un pelotón del batallón Atlacatl de la Fuerza Armada junto a otros sacerdotes en el crimen conocido como de los mártires de la UCA.
- 11 Psicóloga y terapeuta familiar chilena, tiene un magíster en Ciencias del Desarrollo, ILADES. Se ha desempeñado como profesional y docente en diversas instituciones y ha sido reconocida a nivel nacional e internacional por su labor en el tratamiento de víctimas de represión política durante la dictadura militar chilena. Parte de su amplia investigación se ha centrado en los efectos psicológicos de la amenaza y violencia política, en la relación de la memoria histórica y el reconocimiento de las víctimas de violación a los derechos humanos, en la comprensión histórica de la violencia política y de las comisiones de verdad en Chile, y también en la problematización y reflexión sobre las políticas de reparación en Chile.

No obstante, el contexto político que enfrenta México en el siglo XXI, caracterizado, entre otras cosas, por el recrudecimiento y masificación de la violencia sociopolítica, nos lleva a plantear la necesidad de releer el miedo —en una realidad atravesada por la continuidad de los efectos de la mal llamada “guerra contra el narcotráfico”¹² y en un contexto económico neoliberal— y que, a su vez, permita entrecruzar las bases teóricas planteadas, con la comprensión de la coyuntura y los problemas emergentes. Ante ello, nos propusimos el reto de esbozar algunas líneas de análisis que conforman un proceso de investigación de largo aliento sobre miedo y violencia sociopolítica, siendo éste un producto cuyo eje transversal es la vivencia de periodistas en situación de desplazamiento.

Los estudios latinoamericanos sobre el miedo asociado a la violencia sociopolítica han sido encabezados desde: las experiencias dictatoriales del siglo XX y de transición a la democracia en Chile, Argentina y Uruguay, o por escenarios de guerra, insurgencia, contrainsurgencia y paramilitarismo, como es el caso de Colombia o de algunos países centroamericanos como El Salvador, icónico en producción teórica de pensadores como Martín-Baró, pero también ejemplar en expresiones de violencia estatal contra su población.

Las autoras y autores que desde allí narran y teorizan sobre la violencia sociopolítica, lo realizan desde casos de exilios, desapariciones forzadas y asesinatos donde el Estado tuvo un lugar preponderante por acción o colusión con poderes fácticos; en el

12 Se profundiza en la definición de esta categoría más adelante, para comprender el contexto enunciación.



caso del cono sur latinoamericano, la identidad política de las víctimas tuvo un acento marcado en la criminalización de luchadoras, activistas y militantes en los periodos dictatoriales. En Centroamérica, el contexto prolongado de contrainsurgencia durante las décadas de los años ochenta y noventa del siglo XX fue un caldo de cultivo para una sistemática represión, asesinato y perfeccionamiento de estrategias de terror, entre ellas la guerra sucia y la psicológica (Martín-Baró, 1990) que, en diferentes momentos de las décadas posteriores, han sido reactivadas a merced de la voluntad política de gobiernos en turno, como los casos contemporáneos de Honduras o Nicaragua, durante el último régimen de Ortega, y los numerosos ataques contra periodistas en los últimos años del presente siglo.

En México, los estudios contemporáneos sobre miedo y violencia sociopolítica se han orientado a estudiar: experiencias locales de lucha y resistencia frente a las estrategias de miedo como ejercicio de la gubernamentalidad neoliberal (Calveiro, 2015); estrategias públicas y privadas de las políticas del miedo, en el marco de la guerra sucia y la construcción de una narrativa mediática, a través de imágenes y crónicas de la violencia y el dolor, o el impacto de la violencia patriarcal sobre las mujeres como un sector altamente vulnerado desde la última década del siglo XX y en el marco de la "guerra contra el narcotráfico":

“También desde un enfoque de género, Mariana Berlanga reflexiona en torno al uso de imágenes de violencia en México, planteando que, a partir de los asesinatos seriales de mujeres en Ciudad Juárez y otras ciudades del norte del país en los años noventa, se puede hablar de un espectáculo de la violencia que responde a mecanismos específicos de control social.” (Piper y Garrido, 2015: 6)

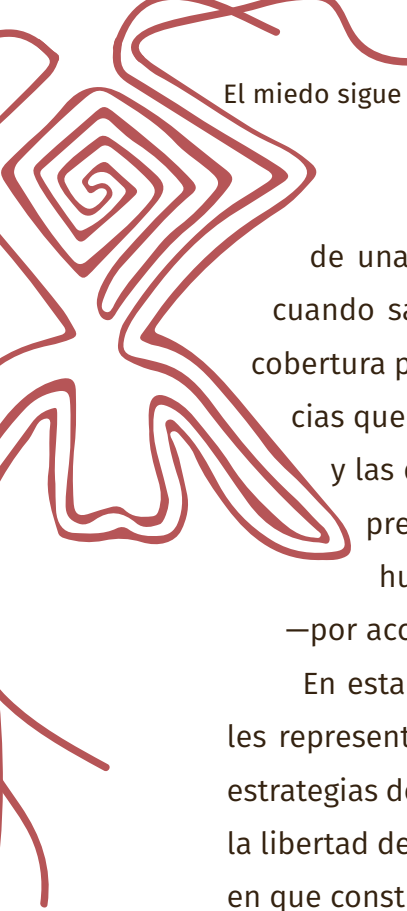
La historia contemporánea del quehacer periodístico en México se enmarca en un continuum de violencia sociopolítica y patriarcal y de políticas del miedo: de la guerra sucia, pasando por la guerra de baja intensidad, hasta la “guerra contra el narco”¹³, las y los periodistas y comunicadores ejercen en y sobre contextos de violencia. De acuerdo con las autoras previamente citadas, la violencia sociopolítica se ha complejizado en el México contemporáneo y su estudio debe contemplar las siguientes características que se suman a la configuración clásica la categoría:

[...] el entrelazamiento entre las violencias públicas y privadas, que provoca un escenario global de violencias generalizadas y difusas. El segundo es la existencia de escenarios bélicos, que potencian la violencia y el miedo como parte de las estrategias de dominación. Estas cuestiones han llevado a los y las autoras a pensar en el uso del miedo como parte de la gubernamentalidad actual y como recurso privilegiado para establecer legislaciones y prácticas de excepción que amplían la potencia represiva del Estado y de los agentes asociados con él (Piper y Garrido, 2015: 4).

Este contexto genera un perfil particular del ejercicio de la profesión en el país: las y los periodistas críticos son una suerte de héroes y heroínas que se acompañan

13 También se habla de “guerra contra el pueblo” a modo de crítica al discurso hegemónico del periodo calderonista que instauró la idea de presentar los asesinatos, torturas y múltiples violaciones a los Derechos Humanos de la sociedad civil en su conjunto, bajo el contexto de militarización a nivel nacional en razón del supuesto combate al narcotráfico. Cabe destacar que lejos de disminuir la presencia del crimen organizado, se extendieron ciertas redes de criminalidad a nivel territorial, mientras se multiplicaron sus alianzas con poderes fácticos; estos fenómenos se acompañaron de la escisión de los grupos del crimen organizado y sicariato, lo cual aumentó exponencialmente la presencia de grupos armados —del Estado, del crimen organizado y de grupos paramilitares— a lo largo del territorio nacional.





de una cámara, un celular o, en ocasiones, sólo de una libreta y una pluma cuando salen a campo¹⁴; muchas veces sin espacios seguros para escribir y sin cobertura para estar en las calles y carreteras, día a día narran y analizan las violencias que por décadas han configurado el clima político, la correlación de fuerzas y las disputas entre poderes, con sus “daños colaterales”, como caracterizó el presidente Calderón a las innumerables víctimas de violaciones a derechos humanos: personas asesinadas, desaparecidas y lesionadas por el Estado —por acción, omisión o aquiescencia— en sus políticas de guerra.

En esta investigación intentamos retratar sus vivencias, el sentido de vida que les representa ser periodistas, los impactos que han tenido que experimentar y las estrategias de afrontamiento que desarrollan día a día para seguir con vida y defender la libertad de expresión, así como una exposición sistemática de los ámbitos y niveles en que construyen y experimentan dichos impactos y afrontamientos.

14 El reciente asesinato de los periodistas Roberto Toledo y Armando Linares, con apenas semanas de diferencia entre uno y otro en el año 2022, ambos pertenecientes al mismo medio en Zitácuaro, Michoacán, revela la lógica de vulnerabilidad e impunidad en que viven. Cuando Linares anuncia el asesinato de Toledo, también denuncia que su labor la realizan tan sólo con una pluma y una libreta, en una evidente precariedad laboral, sin condiciones de seguridad y con alta exposición ante el entramado local de violencias.

Metodología

**Trabajamos desde
la politización del
miedo, al reconocerlo
como herramienta de
control social para
conseguir intereses
de grupos de poder.**



Esta investigación es de índole cualitativa y tiene como punto de partida e hilo conductor cinco historias de periodistas de nacionalidad mexicana: tres hombres y dos mujeres de diferentes estados que han sido víctimas de violencia sociopolítica en México en los últimos diez años y que, a causa de ella, se han visto forzadas a optar por el desplazamiento como medida de seguridad frente al riesgo en la localidad donde ejercían la actividad periodística. De ellas, tres tuvieron que exiliarse en un periodo de tiempo, respuesta posterior a desplazamientos internos, pues esta última alternativa no bastaba para resguardar su seguridad de acuerdo con su análisis de riesgo.

Tres de las personas entrevistadas fueron acompañadas por Aluna anteriormente y dos fueron sugeridas y contactadas por colegas de su gremio, en función de sus experiencias, cercanía, confianza y disposición para brindarnos su testimonio. El universo de las personas entrevistadas no representa muestra cuantitativa alguna respecto del gremio de periodistas en situación de desplazamiento forzado en México, sino que busca brindar información cualitativa a partir de sus narrativas y en el marco de su lugar situado e interseccionalidad.

Las entrevistas se realizaron en el año 2019¹⁵ con la idea de publicar este libro durante el 2020; sin embargo, el contexto de pandemia por coronavirus aplazó y extendió el trabajo de análisis y escritura un año más de lo previsto. Una vez concluida la investigación, se compartió con cuatro de las personas entrevistadas¹⁶ y, posteriormente, conversamos con cada una sobre los resultados, las emociones experimentadas durante la lectura y su pertinencia a dos años de compartir los testimonios; este intercambio de ideas se retoma en las conclusiones, las cuales fueron redactadas a partir de la retroalimentación dada por las y los periodistas y por el equipo de Aluna. A petición de 4 entrevistadas, después de leer y comentar este libro, se enunciarán sus nombres reales, como reivindicación de su vivencia y como forma de afrontamiento, para ellas mismas y para otros colegas, que puedan encontrar en este libro claves sobre los impactos del entramado de violencias en su vida y entorno social.

Para comprender el contexto de desplazamiento y violencia sociopolítica y patriarcal que experimentan, hemos revisado fuentes secundarias —informes de

15 Jessica Arellano (autora de esta investigación) y Stefania Grasso, ambas colaboradoras del área de Incidencia de Aluna Acompañamiento Psicosocial, realizaron la selección de sujetos, aplicación y transcripción de entrevistas en un marco de consentimiento, seguridad y confidencialidad en el manejo de las identidades e información brindada.

16 Hugo, el quinto entrevistado, mantendrá este pseudónimo para proteger su identidad ya que no pudimos localizarlo para devolverle esta investigación antes de ser publicada. Por razones de seguridad y para garantizar la confidencialidad, hasta después de que las otras personas entrevistadas –y el equipo de Aluna– leyeron el borrador, fue que se cambiaron los nombres a solicitud de las periodistas (antes manejados con pseudónimos). Las especificidades sobre lugares de origen, amenazas e información sensible recogida en las entrevistas se omiten para garantizar un manejo cuidadoso de los testimonios.

organizaciones sociales, columnas de opinión, reportajes— publicadas entre 2019 y 2021; es importante señalar que, dada la grave crisis humanitaria en materia de precarización de la vida, incremento de la violencia común y violencia sociopolítica, impunidad y ataques a la libertad de expresión, resultó imposible realizar un estado del arte que refleje todo el trabajo de periodistas y organizaciones sociales, por lo que reconocemos las ausencias de voces, enfoques y noticias aquí presentadas, nunca con el afán de censurar u omitir el diálogo.

La selección de artículos y notas periodísticas ha representado un verdadero reto, en tanto fuentes que abonan a la construcción del estado del arte: semana a semana, durante los años de investigación, han aparecido notas en medios críticos, y hasta nota roja, sobre asesinatos de periodistas en todo el país —durante coberturas, en trayectos o en lugares públicos—, desapariciones, detenciones ilegales, ataques a oficinas y a personas vinculadas con ellas y ellos, así como discursos criminalizantes contra el periodismo crítico. Las amenazas que viven a diario, así como las peticiones de seguridad desde y para el gremio, son parte de la agenda mediática y de las organizaciones de periodistas en México y de quienes les acompañan.

Semana a semana, durante los años de investigación, han aparecido notas en medios críticos, y hasta nota roja, sobre asesinatos de periodistas en todo el país

El punto de partida teórico y de organización de los testimonios y la información recabada es el enfoque psicosocial, derivado de la Psicología Social de la Liberación (Ignacio Martín-Baró) y de corrientes latinoamericanas de Educación Popular que abrevan del pensamiento brasileño de Paulo Freire y la Investigación-Acción Participativa de Orlando Fals-Borda. En los últimos años hemos retomado aportes del feminismo bajo el enfoque teórico-metodológico de la interseccionalidad, que ha nutrido nuestra comprensión de los impactos de la violencia sociopolítica y patriarcal en los sujetos políticos, en función de sus identidades y lugares situados, que disminuyen o aumentan su vulnerabilidad ante los sistemas de opresión: patriarcal, colonial, racial, etnolingüístico, capacitista, entre otros.

Como Aluna, a lo largo de casi una década de trabajo como organización, hemos desarrollado, sistematizado y operado un *Modelo de Acompañamiento Psicosocial*¹⁷ que recupera dicho enfoque y lo pone en práctica día a día en las actividades de acompañamiento, formación e incidencia. Este modelo permite comprender los impactos de la violencia sociopolítica y trabajar en el reconocimiento y potenciación de las capacidades de los sujetos para afrontarla en cuatro ámbitos: psicoemocional, de dinámica interna de las organizaciones o proyectos donde participa, su proyecto político y en su seguridad.

17 El enfoque psicosocial de Aluna tiene tres pilares fundamentales: la violencia sociopolítica, el marco de exigibilidad de los Derechos Humanos y salud mental; estas miradas comprenden las categorías clave de *impactos y afrontamientos*, transversales para nuestra lectura de la realidad, siendo a su vez nuestra propuesta teórica y metodológica de interpretación del problema abordado (Aluna, 2017).

El abordaje de estos ámbitos, al igual que en nuestros acompañamientos, se realiza en los niveles personal, familiar, comunitario y social, de forma que en cada testimonio intentamos tener una mirada integral de los ámbitos de afectación —*antes, durante y después* del desplazamiento— en las múltiples escalas de vida de las y los periodistas. Las categorías de impactos¹⁸ y afrontamientos¹⁹ son un eje de análisis para comprender los diferentes momentos por los que atraviesan los periodistas durante los procesos de riesgo, experimentación de diversos incidentes de seguridad, desplazamiento forzado, retorno o reubicación.

A lo largo de los capítulos de esta investigación se abordará la manera en que se presentan y entretajan, en todo momento, impactos y afrontamientos desde lo individual hasta lo social, siendo ésta la trama que enfrentan y construyen cotidianamente las y los periodistas.

18 Con este concepto nos referimos al conjunto de tensiones, pérdidas, cambios y daños que provocan en las personas que son objeto de agresiones, amenazas o, por ejemplo, que también están afectadas por el trabajo que realizan en contextos de violencia política. Los impactos psicosociales se manifiestan en diversas dimensiones (el personal, el familiar, el organizativo, el comunitario y el social) y en diferentes expresiones y construcciones del ser humano (las emociones, los pensamientos, los saberes, los haceres, los simbolismos e, incluso, en el cuerpo).

19 Con este concepto nos referimos a las diferentes respuestas tanto emocionales, conductuales y políticas como espirituales, diferentes caminos para poder expresarse, compartir o buscar maneras de confrontar la violencia. Hay afrontamientos personales que refuerzan lo individual y colectivo, que se entretajan para tener respuestas más integradoras. La distinción entre impactos y afrontamientos responde más a un ejercicio teórico y analítico, pero en el trabajo con las víctimas es importante indagar acerca de qué les representa cada una de estas respuestas para ubicar si son vividas de manera positiva o negativa.

El enfoque psicosocial se caracteriza por no ser neutro: se posiciona del lado de los sujetos políticos que luchan por la transformación social. Se sostiene en el pensamiento crítico y se materializa en una praxis que consiste en la reflexión y acción sobre su realidad concreta, desde el reconocimiento de sus propias percepciones y saberes, de su visión del mundo; desde sus decisiones, sus recursos, sus retos, su capacidad de crear proyectos y alternativas y construir hacia un futuro de autonomía y de libertad (Aluna, 2019: 16).

El *miedo* como categoría fundamental en esta investigación y para nuestro trabajo —siendo incluso el origen de la misma— se aborda desde la perspectiva teórica de diversas autoras²⁰ que, además de leerlo desde su intencionalidad bajo políticas del terror, politizan su vivencia, lo colectivizan y desprivatizan como vivencia individual, además de reorientar su análisis al trasfondo de relaciones sociales más amplias.

La investigación sobre el miedo en el contexto de violencia sociopolítica y patriarcal en México, parte de la impronta de Aluna por mantener una constante autorreflexión sobre su trabajo, así como de elaborar un análisis crítico de la sistematización

20 Además de la anteriormente citada Elizabeth Lira, para Luis Ibacache, médico psiquiatra chileno, el miedo se constituye en medio y en fin, es decir, en condición necesaria y resultado de la represión política. La amenaza vital permanente, la ausencia de parámetros estables personales, grupales, institucionales y sociales, la disolución creciente de los límites entre seguridad y peligro, entre lo prohibido y lo permitido y entre lo real y lo posible, así como la dificultad para someter a prueba de realidad las sensaciones de amenaza o persecución, provocan una experiencia generalizada de terror e incertidumbre. Ibacache explica que el miedo, como situación creada, planificada y exacerbada por el poder, deja de ser una reacción natural de alarma y una vivencia puramente individual para convertirse en trasfondo de las relaciones sociales, es decir, de la comunicación entre las personas. Ibacache, L. *et al.*, 1996.

de nuestros acompañamientos, que coadyuve a la construcción de insumos para el trabajo psicosocial y su difusión entre sujetos políticos comprometidos con la emancipación frente a escenarios de violencia sociopolítica y patriarcal, tanto a nivel nacional como en Latinoamérica y otros lugares desde donde esta perspectiva tenga eco para la transformación social.

La mal llamada "guerra contra el narcotráfico", iniciada en 2006 con el presidente Felipe Calderón, y las posteriores transiciones de gobierno, serán el telón de fondo en el que se inscribirán las reflexiones en torno al papel del miedo en la violencia sociopolítica. Como punto de partida, es importante reconocer que:

[...] la problemática del miedo implica retos epistemológicos, por la superposición de lógicas que conlleva a la diversidad de actores y la implementación de tácticas para lograr sus intereses. Por lo tanto, en un solo hecho pueden estar involucrados el Estado, las empresas, grupos criminales; con diversidad de objetivos que pueden yuxtaponerse o no en el control territorial (narrativo y poblacional). Esta complejidad dificulta dar una sola explicación de las cosas, pero también responsabilizar al Estado de la continua violación a los Derechos Humanos (Aluna, 2018).

Esta precisión epistemológica es pertinente pues, desde el enfoque psicosocial, el abordaje del miedo va más allá de su acepción psicológica referente a la emoción que experimenta un individuo; en Aluna trabajamos desde la politización del miedo, al reconocerlo como herramienta de control social para conseguir intereses de grupos de poder, mediante estrategias como la amenaza o el despliegue de acciones de terror en contra de la población objetivo. En este sentido, “[e]l miedo (...) es un mecanismo que produce la inhibición de quien lucha, es decir, limitar acciones con la ilusión que esto posibilitará no arriesgarse ante las posibles consecuencias” (Aluna, 2018: 4).

"El miedo, angustia, ansiedad, temor, terror, pánico, espanto, horror son palabras que se refieren a vivencias desencadenadas por la percepción de un peligro cierto o impreciso, actual o probable en el futuro, que proviene del mundo interno del sujeto o de su mundo circundante. La objetivación del peligro puede llevar al sujeto a configurarlo como un riesgo de amenaza vital... La percepción de la amenaza como inminente puede transformar el miedo en terror o pánico." (Lira, 1989). Desde la investiga-

La violencia, el miedo, los impactos y sus enfrentamientos se viven y encarnan de manera distinta en los cuerpos y vidas

ción comprometida, Aluna parte del análisis de contexto en diálogo con esta perspectiva como una vía para dignificar y transformar el miedo y el dolor hacia la búsqueda de justicia social.

En Aluna nos posicionamos desde un enfoque de derechos humanos, por lo que la lectura del miedo siempre está dialécticamente relacionada con el contexto político y el marco de exigibilidad hacia el Estado para su vigilancia y cumplimiento. El reconocimiento de la dimensión socioafectiva del daño en los individuos está articulada con la lectura de los procesos organizativos y de la estructura del tejido social en que ocurren los impactos de la violencia sociopolítica.

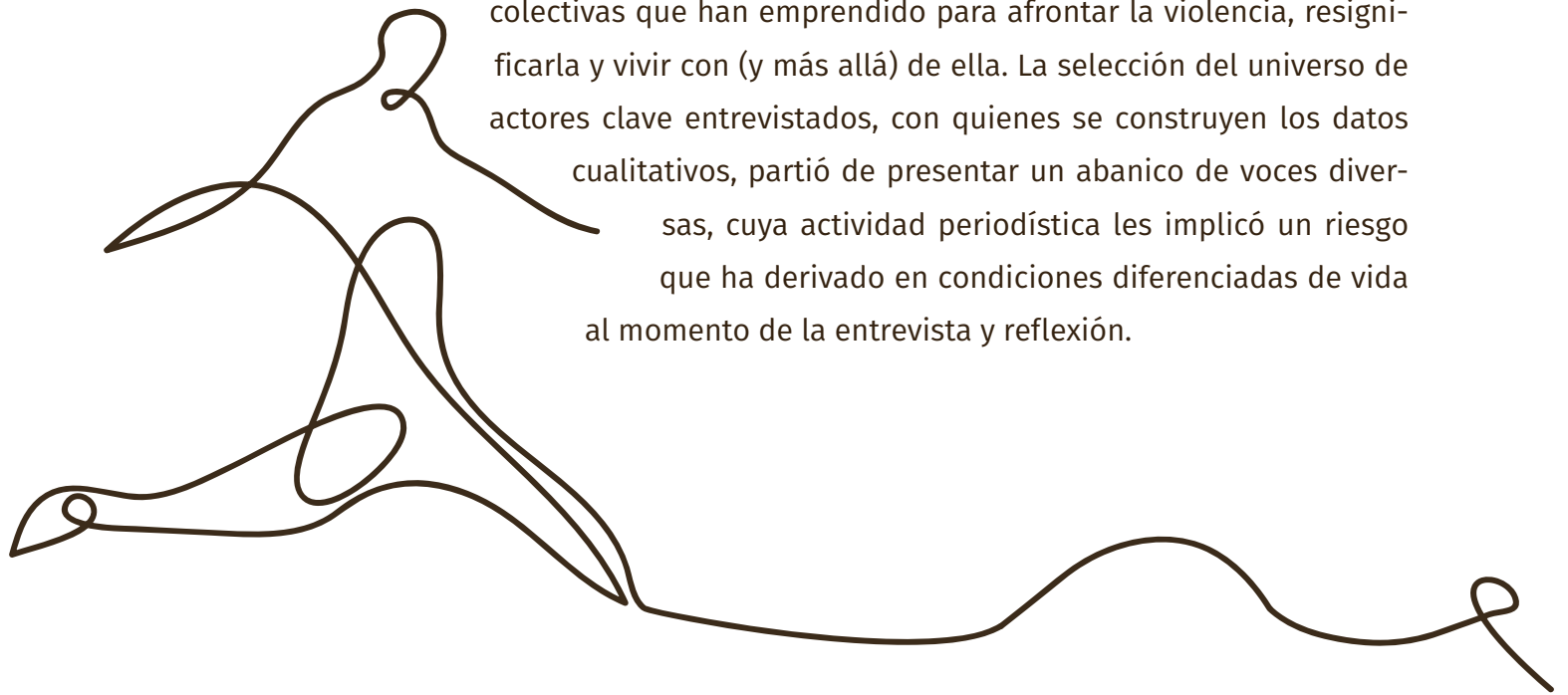
Esta mirada permite asumir la investigación como parte del trabajo de acompañamiento psicosocial que realizamos, desde una posición epistemológica reflexiva: hacerse sujeto activo del contexto para reconocer y validar las emociones y vidas de las personas acompañadas, quienes, a su vez, son reconocidas también como sujetos políticos y así irrumpir frente a la lógica cuantitativa del discurso de víctimas de los daños colaterales de la violencia por la guerra en México, donde se invisibiliza y enuncian los daños, el miedo y el dolor como un registro numérico de la guerra, desconociendo el impacto psicosocial de la violencia sociopolítica y patriarcal encarnada en las personas defensoras de derechos humanos, periodistas y en el tejido social.

El enfoque interseccional nos permite comprender y abordar la diversidad de los sujetos políticos con quienes trabajamos, partiendo del reconocimiento de que la violencia, el miedo, los impactos y sus afrontamientos se viven y encarnan de manera distinta en los cuerpos y vidas en función de variables como: la diversidad sexo-genérica, edad, estado civil, raza, etnia, profesión, lugar en la familia —cuidador(a), sostén económico, padre o madre—, situación socioeconómica, clase, relaciones y tejido social que les circunda y sostiene, discapacidades físicas, entre otras posibles combinaciones desde las que son personas y ejercen el periodismo.

Los testimonios de las personas entrevistadas fungirán como el hilo conductor que entreteje los resultados de esta investigación; el orden de exposición y el análisis intentan establecer un diálogo entre las vivencias expuestas en las entrevistas y el enfoque psicosocial de Aluna.

Las entrevistas fueron abiertas, teniendo un guion básico que nos permitió explorar y registrar la experiencia de las periodistas en las tres fases del proceso de desplazamiento: su vivencia del miedo, impactos y afrontamientos, así como la particular lectura del contexto —local, estatal y nacional— que cada una realiza desde su trabajo y que nos permite comprender cómo se percibe y significa el miedo y la violencia al momento de ser entrevistadas.

De igual manera, cada periodista realiza diferentes lecturas del riesgo en función de la condición en que se encuentran (amenaza, desplazamiento, retorno, pausa laboral o en activo y reubicación), su proceso de vida y las estrategias individuales y colectivas que han emprendido para afrontar la violencia, resignificarla y vivir con (y más allá) de ella. La selección del universo de actores clave entrevistados, con quienes se construyen los datos cualitativos, partió de presentar un abanico de voces diversas, cuya actividad periodística les implicó un riesgo que ha derivado en condiciones diferenciadas de vida al momento de la entrevista y reflexión.



**Nostalgia,
desarraigo y
reconstrucción:**
vivencias del
desplazamiento
forzado

**Los testimonios
presentan un
constante hacer
entre la búsqueda
de justicia social y
las negociaciones
para mantenerse en
vida y en ejercicio
profesional.**



A continuación, presentamos una narrativa que entreteje los testimonios y los divide en apartados, a través de los cuales se exploran las tres fases de su vivencia de desplazamiento forzado, partiendo del sentido social y político de la labor periodística y las razones que llevaron a salir de sus lugares como estrategia para salvar su vida; en este primer momento se abordan las motivaciones y el contexto en que se ejerce el periodismo en el México contemporáneo, además de explorar el miedo como respuesta a la violencia experimentada, pero también como movilizador de los sujetos políticos hacia la construcción de estrategias de supervivencia, resistencia y reestructuración de sus proyectos políticos, laborales y de vida.

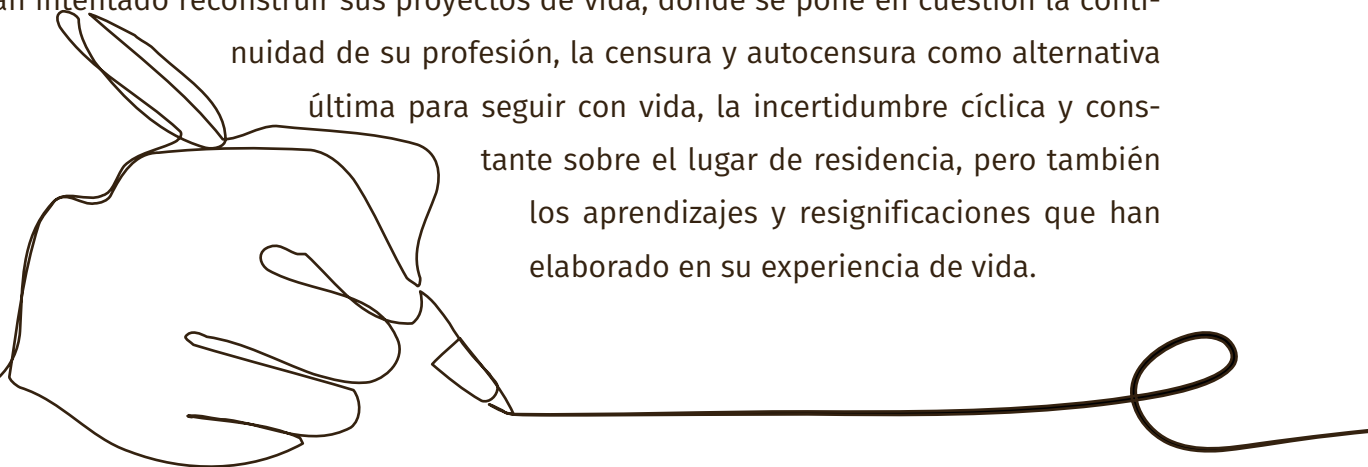
El desplazamiento forzado, como situación límite y segunda fase del proceso, nos permite explorar a detalle múltiples impactos vividos: la incertidumbre, el dolor, el desarraigo, la “pérdida de todo”²¹ desde la interseccionalidad que caracteriza a cada persona. En paralelo, los testimonios revelaron otras aristas de la problemática:

21 Muchas personas que han vivido el desplazamiento forzado, además de aquellas entrevistadas, suelen emplear esta frase cuando narran lo que dejan atrás. La pérdida de todo hace referencia no sólo a abandonar su hogar, lugar de origen y cosas materiales; la pérdida implica, en muchos casos, cesar el contacto con sus redes próximas, perder la custodia de hijas e hijos, abandonar sus proyectos de vida y salir sólo con la incertidumbre y, a veces, un pequeño equipaje.

la precarización de la labor periodística, la difícil búsqueda de apoyo, el papel de las instituciones gubernamentales, la vulnerabilidad del gremio frente a actores locales —incluidos los medios de comunicación— y el deterioro local que puede esbozarse a través de sus relatos.

Un punto a destacar, como resultado (no esperado) de la investigación, resultó el papel protagónico del crimen organizado en todos los testimonios; ya sea como agente independiente o en colusión con gobiernos locales o estatales y grupos económicos, este actor está presente en todos los casos, en el contexto de violencia sociopolítica que documentan las y los periodistas y como sus agresores directos. Este factor habla de la reconfiguración de los poderes fácticos en la escala local en México, la connivencia de la criminalidad con diversos sectores, actores y gremios, y el papel relevante que tienen frente a las garantías para la libertad de expresión del periodismo crítico.

Finalmente, los últimos apartados retratan las formas en que las y los periodistas han intentado reconstruir sus proyectos de vida, donde se pone en cuestión la continuidad de su profesión, la censura y autocensura como alternativa última para seguir con vida, la incertidumbre cíclica y constante sobre el lugar de residencia, pero también los aprendizajes y resignificaciones que han elaborado en su experiencia de vida.



COMUNICAR ENTRE EL RIESGO Y LA AMENAZA

Patricia, periodista de investigación desde hace más de una década, se ha definido en diferentes momentos de su vida como una kamikaze al describir su labor como periodista; quizá no exista mejor metáfora para describir el ejercicio crítico de investigación y comunicación en países en guerra, o con altos niveles de violencia sociopolítica: los kamikazes, aquellos aviones japoneses empleados durante la Segunda Guerra Mundial, cargados de arsenales de explosivos que tenían como objetivo estrellarse —con pilotos que voluntariamente los maniobraban desde dentro— para combatir al enemigo.

El ejercicio del periodismo crítico en México, desde hace décadas, ha estado marcado por esta lógica: denunciar, visibilizar y atacar las fuentes de la desigualdad en este país —generada por el estado y los poderes fácticos en lo local, estatal o nacional e internacional—. Esta práctica, en la mayoría de los casos, es un símil de pilotar un avión a punto de estrellarse con tal de intentar ejercer su propia profesión. Si bien, las y los comunicadores no forman parte de las dinámicas de poder, terminan en medio —incluso como víctimas directas— de la violencia.

Cabe destacar que, desde hace años, México es señalado como “uno de los países más peligrosos donde ejercer la labor periodística” (Reporteros Sin Fronteras, 2022), registrando niveles de ataques similares a países abiertamente en guerra, como Siria. Los asesinatos representan el ápice más trágico de una vasta gama de ataques que sufren; en el año 2020 y 2021, en México se han registrado diferentes tipos de agresiones contra la prensa: a la intimidación y hostigamiento corresponde el 31%

(entre las cuales están las campañas de desprestigio y actos de intimidación física, verbal o digital); las amenazas representan cerca del 15% de las agresiones, siendo amenazas contra la integridad de las personas, contra su vida, de presentar acciones legales en su contra y de violencia sexual en el caso de las mujeres (ARTICLE19, 2021). Cabe resaltar que ser mujer, además de periodista, representa una doble vulnerabilidad en un país donde a la violencia sociopolítica se suma la violencia patriarcal que se expresa en agresiones por razón de género²².

Los otros cuatro periodistas entrevistados comparten, de alguna manera, este sentido heroico y el importante papel social que asume su profesión: para Julio César, comunicar es una forma de ayudar a la población de su municipio y estado, una manera de fortalecer el tejido social al articular apoyos de y para la gente; Hugo, quien comenzó a cubrir “la violencia” en 2008 en el norte del país, sentía en todo momento un fuerte compromiso con sus colegas y la responsabilidad de informar pese al desgaste y el riesgo que le impide regresar a su estado; por su parte, Yanelly no concibe otra profesión para ella, aunque también busca emprender proyectos para la defensa de los derechos de las mujeres, mientras que Julio Omar vive —al momento de la entrevista, en 2019— su desplazamiento con miedo, estrés postraumático y en constantes periodos de aislamiento, pese a que, al inicio de su ejercicio periodístico en el noroeste mexicano, creía que “la neta, el que trabaja bien y el que no se mete en broncas, no le va a pasar nada”.

22 Geografía de la Violencia contra Periodistas, CIMAC A.C. Disponible en: <https://cartografia-cimac.uwazi.io/>

En estos casos, y pese a las diferencias de edad, género y situaciones familiares y de vida, hay algunos puntos en común: el periodismo ejercido por largo plazo y, a su vez, como fuente de ingresos familiar; el compromiso ético social adquirido o expresado a través de esta profesión, con el objetivo de visibilizar y denunciar las situaciones de violencia local, estatal y nacional; la vulnerabilidad en su ejercicio profesional, la cual les colocó en situaciones de riesgo y, paulatinamente, en la necesidad de salir de sus estados —e incluso del país— para salvaguardar su integridad y, finalmente, el miedo vivido como punto de inflexión en sus vidas.

Cuando pasó que tuve que dejar el estado o el país, todavía no reconocía el miedo, tardé yo creo como ocho meses en reconocerlo, después de todo un proceso. Y sí, por supuesto que sí es miedo y ahora sí ya lo reconozco pero pues como de manera serena... también porque el gremio periodístico es muy mezquino, yo digo que somos medio caníbales: de pronto decir “tengo miedo”, “me gustó mi trabajo” o “gané un premio” genera impactos negativos en el gremio. No tienes derecho a sentir ni a llorar, ni a nada; ha habido jefes o editores que eso les han dicho a otros reporteros o reporteras: “pues si lloras no tienes vena para esto”... Entonces pues, el miedo en un periodista es difícil de reconocer, por eso no ves riesgos (...). (Patricia)

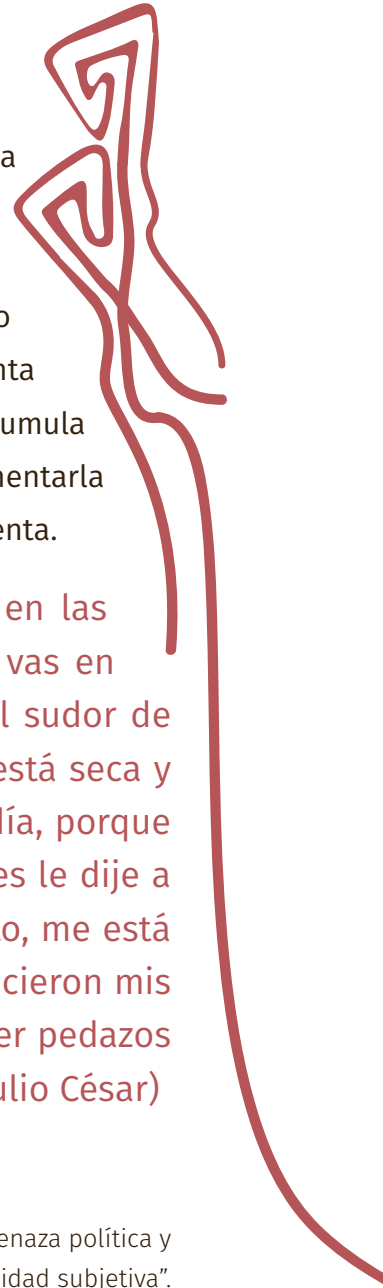
Elizabeth Lira(1991) plantea en su obra que, en contextos de violencia sociopolítica, la construcción del miedo y la amenaza va dirigida subjetivamente a “todos”, aunque efectivamente sólo sea real para algunos. Para Lira, el contexto es lo que significa

a la violencia sociopolítica, mientras que el miedo es la realidad subjetiva que experimentan el sujeto y la sociedad a partir de esta realidad²³; están interconectadas y son dependientes mutuamente.

Retomando a la autora para comprender la vivencia del periodismo crítico mexicano, observamos cómo este gremio visibiliza la más cruenta realidad de nuestro país, pero también la sufre —como trauma que se acumula al observarla a diario y por periodos prolongados— y termina por experimentarla en carne propia al convertirse en sujeto político del contexto que documenta.

Yo tenía pesadillas horribles con los muertos que veía en las planchas y le agarré fobia al olor; por ejemplo, cuando vas en el transporte público y vas agarrado al tubo, entonces el sudor de la mano te da un olor agrio, así huele la sangre cuando está seca y entonces, yo al oler eso, me quedaba sin comer todo el día, porque tantito me llegaba el olor y ya no podía comer. Y entonces le dije a mi editor “sabes qué, ya no quiero, no me pagas para esto, me está haciendo daño la exposición, así no puedo estar”; y ya nacieron mis hijos y dije “no, me tengo que salir de ese ambiente de ver pedazos acá, o de ver de quién era este brazo, ya ya ya, me voy”. (Julio César)

23 Elizabeth Lira (1991: 16) expresa, a partir de su estudio sobre la relación entre la amenaza política y el miedo en el contexto de la dictadura chilena, que “... el miedo propio es una realidad subjetiva”. Así, el miedo se convierte en la forma cotidiana, inherente y natural de vida de las personas.



Mariana Berlanga (2015) plantea que, de la mano con la normalización de la violencia en México y la costumbre de vivir cotidianamente en el horror, se ha proliferado el *espectáculo de la violencia*. La autora habla de la construcción de un discurso mediático a través de imágenes que, lejos de sensibilizar y lograr el cometido de evidenciar el rol del Estado en tanto agresor o cómplice de ella, terminan por construir una narrativa donde se normalizan los actos violentos, se naturaliza el horror —en particular de los feminicidios— y se produce un espectáculo que dota de contenido al discurso de “daños colaterales”.

Los medios de comunicación reproducen las imágenes de la violencia: la acercan a la gente y la reiteran como si se tratara de una realidad incuestionable. Podemos decir que a partir de la repetición del acto, pero también de la reproducción de las imágenes que muestran sus efectos con lujo de detalle, se ha “naturalizado” la violencia. Nos hemos vuelto indiferentes frente a la repetición de un fenómeno que tendría que conmovernos, porque en este contexto, la insensibilidad es una forma de supervivencia (Berlanga, 2015: 110).

En este *espectáculo de la violencia*, las y los periodistas quedan en medio de múltiples intereses: el de la sociedad por informarse, el de los actores fácticos sobre los territorios y su despliegue de terror en la población y el de los medios por —en muchos casos— vender sus notas. Así, el contexto laboral del gremio incorpora la violencia, el dolor y el miedo vividos socialmente como parte de su vida cotidiana:

“(…) y vas entrándole pero sin poner atención en lo que sientes, porque es tu obligación, como una necesidad moral, y te vas involucrando más, pero siempre [lo prioritario] es la historia del otro…” (Patricia).

Cuando indagamos sobre las razones por las cuales el gremio periodístico crítico e independiente es agredido, constatamos que trastocan aquellas estructuras de poder que monitorean en su labor periodística y a las que dan seguimiento mediante sus reportajes: para muchas de ellas y ellos, además de ser una fuente de empleo, escribir es la única forma de visibilizar lo que ocurre a nivel local; y lo que ocurre es una sistematicidad de violaciones a derechos humanos, amplia cobertura de los medios sobre nota roja, presencia de grupos criminales, muertes, feminicidios, desapariciones, búsqueda en fosas, embates de megaproyectos contra la sociedad civil, pugnas políticas entre grupos gubernamentales y de poder fáctico, así como contextos de hambre, precariedad, falta de servicios básicos y demandas sociales. Hugo narra su proceso de incursión en el periodismo y el contexto en que labora:

Entonces me quedé de reportero, pero yo pensé que iba a durar nada más uno o dos años, pero me fue atrapando (…) la cobertura de la violencia; en 2008 que entré había una violencia pues muy terrible. Que aunque hemos tenido periodos en estos últimos once años donde de alguna manera baja la violencia, pero la verdad es que siempre está; [esa] ciudad [es la] más violenta de todo [el estado]. Entonces fue un ritmo de trabajo muy, pues muy acelerado. Y muy, pues bastante fuerte cubrir todo lo que está sucediendo en cuanto a

violencia, a homicidios, desapariciones forzadas, este... y bueno, me ligué a la cobertura del asunto delictivo en general y pues así pasé los años (...)

Ante esta constante denuncia y visibilización de situaciones cotidianas de injusticia y desigualdad social, algunos periodistas van generando una reputación, que al tiempo que respalda su credibilidad y ética profesional, también les genera un perfil de enemigo de los poderes que dependen del silencio y de la impunidad para el mantenimiento del estatus quo.

Entonces, en ese ambiente en que se mueve la gente, de pronto, saben de algún medio o de algún periodista que les va a publicar, que hay apertura y depositan confianza, esperanza en ti, entonces todo eso, y como la vida tuya no es como... mi vida estaba resuelta, no tengo los millones ni todos los lujos, pero mi vida estaba resuelta, tengo una familia tranquila, estábamos bien, ¿no?, no había necesidad de meterte, entonces vas viendo todo eso y no puedes quedarte ajena y vas entrándole pero sin poner atención en lo que sientes... (Patricia)

De esta manera, muchas de las y los periodistas entrevistados nos comentaban que no entendían por qué son atacadas y atacados, siendo que se consideran inocentes, mientras que los verdaderos criminales están libres y son ellos quienes les atacan e impiden mantener su vida de forma segura. En el norte del país, como en todas las regiones documentadas, la presencia de grupos del crimen organizado es un factor de

riesgo latente; además de cubrir la violencia, los periodistas frecuentemente tienen que realizar negociaciones —o treguas— con estos actores, quienes buscan incidir en la agenda mediática y el control de lo publicado. Hugo narra las tensiones constantes con los grupos de poder y la defensa de su trabajo, teniendo incluso que negociar su cobertura en un contexto de grupos locales de crimen organizado contrapuestos entre sí:

Y hasta ahí llegué, “a cambio de yo hacer esto necesito que respeten mi vida”, ¿no?, “pues sí está bien pero ya no vuelvas a publicar chingaderas” y al otro grupo también le dije lo mismo, “o sea, yo ya les ayudé... y yo no soy delincuente, yo no soy malandrín, no traten de ponerse al tú por tú, pues, porque yo no soy sicario, yo soy periodista”.

En espacios de acompañamiento a periodistas de México y Centroamérica, facilitados por Aluna, en múltiples ocasiones ha surgido esta expresión: “no soy delincuente, no somos criminales”; sin embargo, la vivencia de periodistas es similar en todos lugares: la presencia de amenazas ante la documentación de situaciones de injusticia, la

presión de grupos de poder para acallar su voz o tratar de imponer su agenda, el hostigamiento y la criminalización a partir del ejercicio de la libertad de expresión. La labor periodística es una actividad de alto riesgo en este país.

Como lo expresa Sara Mendiola (directora del Centro de Investigación y Capacitación Propuesta Cívica, 2018), criminalizar a un periodista es criminalizar el interés de toda una sociedad; ejercer este tipo de violencia contra periodis-

La labor periodística es una actividad de alto riesgo en este país.

tas por su labor de investigación e información, mantiene efectos transgresores de derechos y representa un retroceso en la construcción democrática. En muchas ocasiones puede transitarse de una criminalización o acoso judicial a una amenaza, hasta llegar incluso a violaciones graves de derechos humanos, como el asesinato o desaparición forzada de quienes ejercen la actividad periodística.

El análisis de contexto que realizan las y los periodistas entrevistados muestra la complejidad multiescalar del abordaje de la violencia sociopolítica en México, así como la diversidad de actores y sus alianzas, en función de la delimitación política y territorial que se observe. A nivel federal, la estructura gubernamental y de poderes fácticos —crimen organizado, medios de comunicación y los intereses macroeconómicos privados— enmarca las relaciones de poder y la correlación de fuerzas que delimita el ejercicio de la libertad de expresión, así como las acciones de defensa y protección de periodistas y personas defensoras de derechos humanos. La clara desventaja y vulnerabilidad en que quedan expuestas ante el entramado de violencias, en todos los casos les llevó a valorar el desplazamiento forzado como medida para afrontar su valoración de riesgo.

Hay un choque ahí bien cabrón, ahí para empezar... te tienes que andar cuidando de todos, no sabes en qué momento te va a llegar a asaltar, o a querer hacerte daño, y realmente yo ya no quiero vivir así, con miedo, por lo que tomé la decisión de chingue a su madre, si pude salirme de mi estado, ¿por qué no me voy a salir de México?
(Julio Omar)

La violencia sociopolítica en México se enmarca en procesos económicos y políticos estructurales como la privatización —de servicios y territorios— y la generación de acuerdos binacionales de seguridad, con Estados Unidos, con la consecuente militarización de la seguridad pública y paramilitarización como parte de la denominada "guerra contra el narcotráfico". Dichas acciones "(...) son parte de las maniobras de ocupación de territorios y ataque a la población que utilizan el horror como mecanismo de control social, por medio de: detenciones arbitrarias, desaparición de personas, torturas y ejecuciones extrajudiciales" (Aluna, 2017: 2).

Las víctimas de violencia sociopolítica nacional, de acuerdo con organizaciones de derechos humanos y organismos internacionales, al año 2020 ascendían hasta a más de 90,000 personas desaparecidas (Weiss 2021), más de 300,000 asesinadas desde 2006 y 346,000 desplazadas (Rea, 2020). Para personas defensoras de ddhh y periodistas, este contexto se complejiza con el hostigamiento y ataques dirigido específicamente en contra de ellas —privación de la libertad, detenciones arbitrarias, ejecuciones extrajudiciales y desaparición forzada— y la impunidad que subyace a estos acontecimientos (Aluna, 2017).

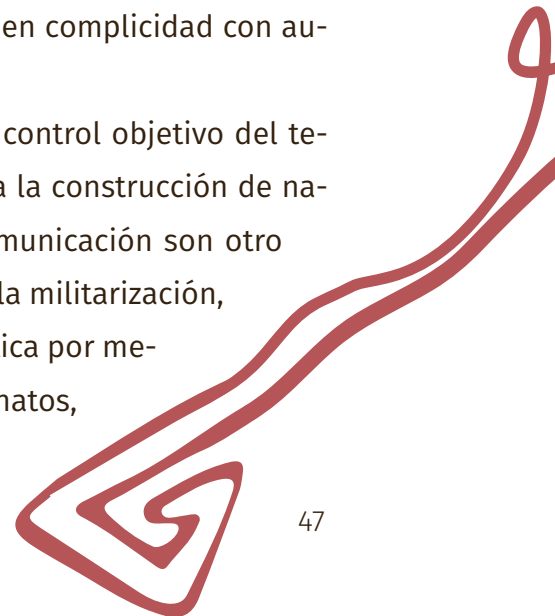
Les voy a contar, cuando [mi municipio] se fue al pozo, se acabó todo, se acabó, haz de cuenta que estás viendo una serie y se acabó todo (...) esto es después de que llegan los sicarios. Dije "yo ya no hago nada más, estoy harto, quiero ser bueno y no me dejan, maldita sea" y me encerré en la casa, saqué mi video juego, "tengo mis ahorritos, ahí déjalos que se maten", pensaba yo, mientras tanto afuera estaba

una masacre como nunca. Asesinaron a mis amigos y yo estaba encerrado, no podía ir ni al velorio, con eso se los digo todo, porque no me podían ver. Y en algún momento pensé ¿voy a vivir encerrado, estoy bien aquí, como rata? Y no, pues no, no voy a estar a gusto. (Julio César)

Cifras posteriores indican un incremento en la intensidad de la represión política hacia el sexenio de Enrique Peña Nieto, así como su invisibilización por parte del Estado; en los primeros años del gobierno de Andrés Manuel López Obrador, lamentablemente, la tendencia en estos números no ha bajado y el gremio crítico e independiente dentro del periodismo se mantiene entre las víctimas de ataques a nivel nacional.

La impunidad imperante y la violencia política generan un binomio que rompe con la referencialidad del Estado de derecho en México, ante el cual víctimas y organizaciones se encuentran subsumidas en procesos de frustración, impotencia y desesperanza, acompañados del aumento exponencial de situaciones de riesgo a su integridad personal frente al Estado y a actores particulares que operan en complicidad con autoridades en los distintos niveles de gobierno (Aluna, 2017).

La dinámica de violencia y el miedo no sólo implica un control objetivo del territorio y la población, sino también **simbólico**, lo cual implica la construcción de narrativas fijas que parecen incuestionables. Los medios de comunicación son otro plano dentro de la complejidad nombrada porque, a la par de la militarización, continuamente exhiben el desarrollo de la violencia sociopolítica por medio de imágenes con alto nivel de crueldad, tales como: asesinatos,



tortura, mutilaciones. A esto le podemos denominar “control narrativo” y lo vemos en dos direcciones: a quienes consumen la información y a quienes la producen. La violencia explícita expuesta en medios de comunicación implica normalizar relaciones injustas, criminalizar a ciertos sectores de la sociedad, infringir terror y legitimar el uso de la fuerza. (Aluna, 2018: 5)

En lo nacional, las instancias de atención a víctimas y las reformas legislativas son indicadores de cierta apertura gubernamental respecto al tema; mientras que, a nivel local, el escenario se vuelve mucho más complejo y adverso para quienes ejercen el periodismo: la multiplicidad de actores públicos y privados, y de sus intereses y pugnas internas, configuran el campo de batalla en donde la labor de evidenciar estas disputas y señalar a los actores políticos resulta, prácticamente, en una sentencia de muerte para el periodismo crítico. Como señala Rivero (2019) en su columna del medio independiente *Desinformémonos*:

En los últimos años el trabajo de los defensores de derechos humanos y los periodistas ha sido la última línea de batalla contra las acciones depredadoras del poder criminal, del poder económico y del poder político; estos entes, cuando actúan lo hacen coordinadamente formando una tríada mafiosa que de acuerdo a las circunstancias opera como poder fáctico o como autoridad legalmente constituida. En este último caso, sus acciones criminales están respaldadas en la legitimidad que la ley le concede.

A esta compleja realidad se suma el riesgo inherente que enfrenta la ciudadanía por el simple hecho de vivir en un país “en guerra contra el narco, donde (...) sencillamente ir por la calle ya es un riesgo”, afirma Hugo. Así, podemos afirmar que:

La violencia obedece a una estrategia de control social para mantener el poder e imponer intereses económicos, políticos y militares, que se basa en infundir terror a través de amenazas, criminalización, hostigamiento, detenciones arbitrarias, desapariciones forzadas, tortura, ejecuciones, feminicidios, despojo territorial y desplazamiento forzado, así como a través de reformas estructurales al servicio de intereses neoliberales (Aluna, 2019: 39).

En este marco, los testimonios registrados presentan la labor periodística como un constante hacer entre la búsqueda de justicia social y las continuas negociaciones para mantenerse en vida —y en ejercicio profesional—. Estas negociaciones se presentan en diferentes niveles, en primer lugar, consigo mismas y el autoconvencimiento de poder seguir adelante con el trabajo pese al contexto adverso y a la soledad y el aislamiento que demanda el oficio de escribir, característica señalada por todas las personas entrevistadas.

Ya no aguanté la presión, hablé con alguien y le dije que me sentía muy mal (...) “y yo estoy aquí sola y con todo esto y ya veo que realmente sí me quieren hacer daño, me están poniendo trampas”, y me respondió algo que [en ese momento] me hizo sentir muy mal, algo así como “pues es que es el riesgo de trabajar en esto, es que sabemos que puede pasar”, y ahí fue donde dije pues es que estoy sola y depende de mí, tengo que buscar la manera de salvarme. (Yanely)

Un segundo nivel de constante negociación se da entre el periodista y el medio donde labora: ya sea de manera independiente al tratar de vender sus notas —sin respaldo de institución o empresa alguna y por tanto sin cobertura médica, salarial

y de condiciones básicas para ejercer—; como parte de un medio independiente, por lo general también sobreexpuesto y con limitaciones económicas y políticas para garantizar su integridad antes, durante y después de la cobertura; o bajo un corporativo que marca una agenda mediática sin considerar las situaciones de riesgo, el desgaste acumulado, la sobreexposición a la violencia, ni la interseccionalidad —y múltiples vulnerabilidades— que enfrenta cada persona. Cubrir la nota se convierte en una especie de batalla individual donde lo único que en ocasiones les sostiene es su alta exigencia y compromiso.

Muchas veces, no estoy generalizando, son muy pocos los medios que sí dan esa opción de descansar, de escuchar, pero la mayoría no. Y la otra es que, cuando se habla del miedo [éste se niega]: “no, no, para nada, pues ya sé, o sea, no, si yo conozco a la gente de allá y me cuidan, me protegen, y yo puedo moverme...”, o se disfraza de enojo contra la autoridad, “no, estos desgraciados no van a mover... hay que decirlo porque no todos lo dicen”, y ahí va disfrazado el miedo, entre la ansiedad, entre el coraje, entre la resistencia a irte. (Patricia)

Un tercer nivel de transacciones es aquel que se da para obtener la información; si bien se ha mencionado que el periodismo es principal y tradicionalmente una profesión solitaria²⁴, paradójicamente requiere de la construcción de un tejido social y de

24 En años recientes han emergido y se fortalecen redes de periodistas independientes, tanto a nivel local y estatal como nacional (e incluso regional en Centroamérica), con el objetivo de realizar colaboraciones de forma articulada, con mayor cobertura y condiciones de seguridad, además de

relaciones sólidas y de confianza con las fuentes de información. En todos los casos, los testimonios revelan un alto grado de compromiso con sus fuentes, cuando se trata de gente de sus localidades que solidariamente aportan datos, lo que deriva, muchas veces, en un sentido de heroísmo en reciprocidad dentro de este tejido construido, y culpa, en caso de no poder cumplir con las expectativas sociales o autoimpuestas.

Sin embargo, un cuarto tipo de negociación al momento de obtener y revelar información se sitúa en contextos donde interviene el crimen organizado o actores políticos en la agenda periodística. En las cuatro regiones de donde fueron entrevistados los periodistas para esta investigación —norte, noroeste, occidente y suroeste— hubo coincidencia de un contexto de presencia activa de grupos del crimen organizado que, mediante intimidación, amenaza, detención o ataques en lo individual o familiar, buscaban incidir en el tipo de información que podían o debían sacar a la luz.

Yanely narra una de las primeras situaciones de violencia en su contra que experimentó al tocar intereses privados en su cobertura en el suroeste del país:

Para eso, después de que me retuvieron ahí en su comandancia, en su cuartel que tenían, al siguiente día sale la nota, porque logré escapar de ahí, me logré salir después de un rato de diálogo, de calmarnos y todo, salí de ahí, pues ya amenazada y ya con instrucciones de cómo debía trabajar mis notas y de que la información debía pasar primero por ellos. Salí de ahí y pues yo soy una persona que si me

acompañarse en los impactos del entramado de violencias y en la exigencia de justicia, verdad y reparación del daño.

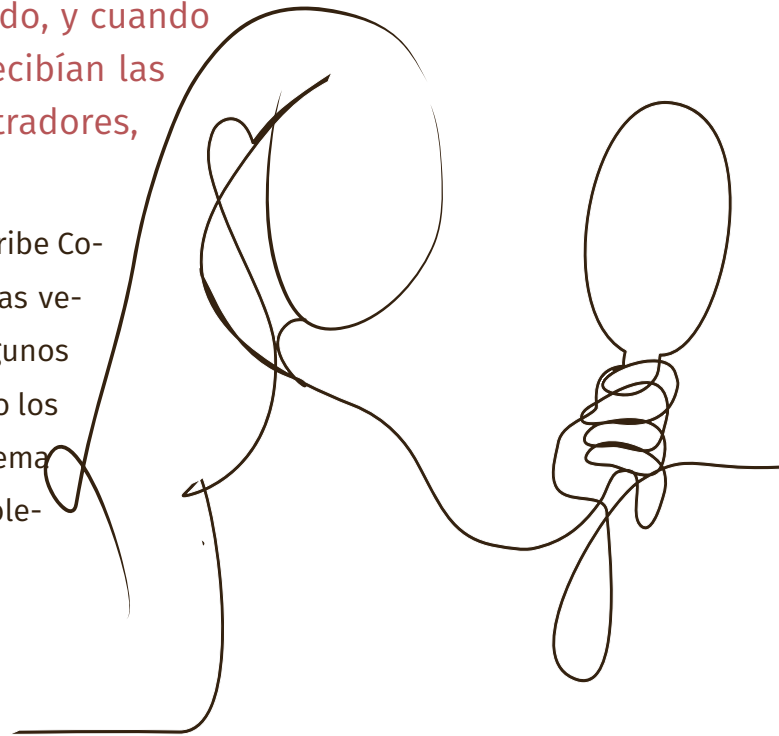
dicen “no lo hagas”, lo hago... y pues lo hice, hice la nota sobre lo que había pasado ahí, lo hice público y al siguiente día detienen a un vendedor, a un vendedor del periódico y le gritan “hijos de la chingada, le dije a esa pinche vieja que no sacara esto, y es que ustedes están esperando que llegue el narco para que se los chingue”.

Yanely, como muchas otras periodistas críticas y de medios independientes en México, realizó una denuncia ante la fiscalía estatal sin obtener respuesta favorable para ella, al mencionarle que no era procedente y no podían garantizar acción gubernamental alguna para su protección o para el acceso a la justicia. La periodista narra, de manera similar a otros testimonios, la existencia de vínculos políticos entre el gobierno municipal y estatal con grupos del crimen organizado a nivel local; ante ello, y al igual que en muchos casos, el único recurso institucional es llevar la denuncia a instancias federales, donde la burocracia es alta y los tiempos de espera largos. Al momento de la entrevista, Yanely llevaba dos años y medio en espera de juicio por amenazas, pese a la presentación de pruebas para incriminar al responsable de las amenazas en su contra.

De acuerdo con ARTICLE19 (2021: 03), estos actos de agresión “busca[n] generar una reacción de inhibición o autocensura en las personas periodistas”. Desde el enfoque psicosocial de Aluna denominamos a esto la intencionalidad del daño, es decir, la construcción de una estrategia de terror que lleva al límite a los sujetos políticos con el objetivo de anular su proyecto —o su vida—, de romper lazos y tejido social y, de esta manera, imponer los intereses del grupo económico, social o político dominante.

Entonces, te vas como anulando un poco o como haciendo a un lado con todo y emociones y... bueno, que quedes como en medio de balaceras, que entrevistes víctimas, que te cuenten horrores ¿no? Y que de pronto seas tú como la última esperanza de una persona de que su caso sea escuchado, se conozca, porque (...) les desaparecían, les quitaban tierras y todo, y cuando iban a demandar, pues quienes recibían las denuncias eran los propios perpetradores, por ejemplo. (Patricia)

El miedo tiene muchas dimensiones, escribe Correa (2020: 36), quien añade: “la mayoría de las veces los periodistas están muy solos, si bien algunos trabajan para un medio, por lo regular éstos no los protegen, además de que laboran en un sistema muy competitivo, lo que hace que vivan en soledad los impactos emocionales”.

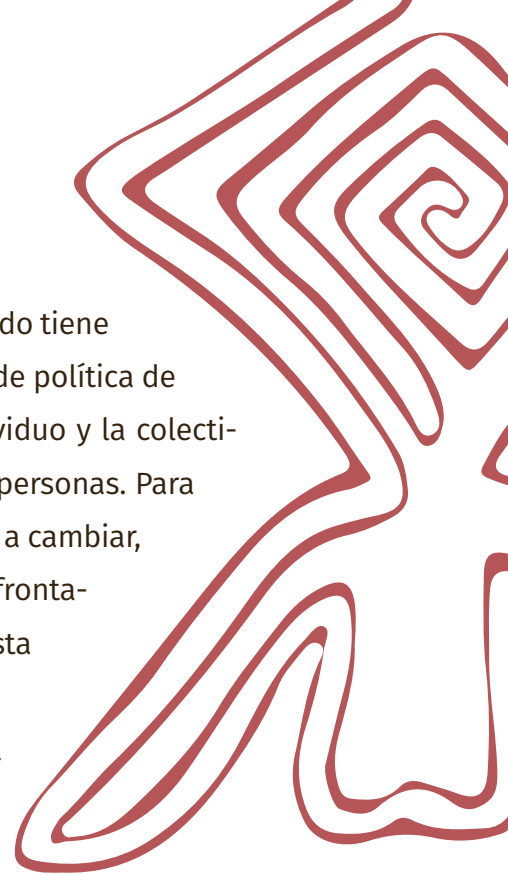


¿EL MIEDO ME SALVÓ?

Desde la mirada psicosocial de Aluna, podemos afirmar que el miedo tiene un doble papel: es una estrategia de control social, bajo la lógica de política de terror estatal y, a su vez, es un efecto psicoemocional en el individuo y la colectividad y como tal, tiene un papel transformador en la vida de las personas. Para algunas y algunos periodistas, el miedo es ese gatillo que impulsa a cambiar, a salvar sus vidas y las de sus familias mediante estrategias de afrontamientos, que van desde bajar su perfil como comunicadores, hasta desplazarse como último recurso para salvaguardar su integridad.

Julio Omar, quien ha vivido múltiples y graves atentados a su persona y patrimonio familiar, además de recurrentes amenazas, narra que fue precisamente el miedo el detonante que le llevó a salir de su lugar de origen, dejando atrás a su familia, casa y trabajo:

Bueno, el miedo [que tuve], en primera, de dejar, de tomar la decisión de venirme; obviamente, el miedo a morirme, pero no es tanto a morirme, es a que le hagan daño a tu familia, o que por ti muera alguien que está al lado tuyo, ése es el miedo; porque uno cuando está en una situación así pues como que ya no le da miedo y más (...) cuando se te adelanta un familiar, alguien que quieres tanto, como el caso de mi papá, pues le pierdes en cierta manera el miedo, pero tampoco aguantaría el que algo le hicieran a mis hijos, ése es un miedo enorme.



Ser padre o madre, como en todos los casos documentados, fue un factor fundamental para tomar esta medida; si bien es importante no homogeneizar la experiencia del miedo, sus impactos y afrontamientos, cabe destacar que la mirada interseccional permite comprender a profundidad las razones subjetivas y particulares de los actores para reaccionar ante el contexto de violencias.

Como se mencionó en el apartado metodológico, tres de las personas entrevistadas fueron previamente acompañadas por Aluna en su proceso de trabajo de los impactos psicosociales y construcción de afrontamientos. En el análisis de las entrevistas se pudo observar una diferencia significativa en la elaboración de la vivencia del miedo entre aquellas personas que han recibido acompañamiento psicosocial y quienes no; según sus testimonios, el proceso de acompañamiento ha permitido resignificar lo ocurrido, ser capaces de enunciar las vivencias y comprender la lógica del terror a la que responden los hechos en el marco de la violencia sociopolítica.

Patricia, quien tuvo acompañamiento psicosocial por parte de Aluna, narra esta resignificación del miedo al enunciarlo ya no como un elemento paralizador, sino como una herramienta para comprender el contexto, las afectaciones en su vida o como alerta para tomar acciones de prevención o reacción ante amenazas externas:

... y como hacerte amiga del miedo, digo, no que te mantengas con miedo, hacerte amiga en el sentido de que lo uses como una herramienta, como un arma, que lo tengas ubicado (...) Cuando lo nombras, baja la ansiedad, dejas de ver monstruos sin cabeza, por ejemplo, que

te dicen “ay es que el crimen, México pobre, nunca se va a levantar, el crimen organizado”, pues no, cuando empiezas a entender que es justo lo que quieren, paralizar gremios, paralizar gente, paralizar comunidades para seguir haciendo en medio de la impunidad. Obviamente hay cabezas muy claritas que no son los grupos delictivos, o que sí son a través de los gobiernos, entonces ya cuando lo nombras y ya que encuentras en quién poner el foco y exigir, baja, cobra forma el miedo... entonces ya es como una herramienta para que tú sepas cómo colocar tu estrategia, tu trabajo, y ya.

Como mencionan Berlanga (2015) y Calveiro (2015), y retomando los cimientos del enfoque psicosocial, el miedo funge en este contexto de “guerra contra el narco” en México como instrumento de control poblacional, en el marco de una gubernamentalidad neoliberal que enlaza economía, población y seguridad con tecnologías y procedimientos destinados a dirigir la conducta de las persona. Dicha estrategia se enmarca en una “racionalidad económico-empresarial-corporativa” que tiene: “... consistencia de las políticas de miedo por parte de redes público-privadas, que conectan circuitos legales e ilegales, así como las estrategias utilizadas para sobrepasar el miedo, desplegar resistencias y, sobre todo, construir poder y política desde los márgenes” (Calveiro, 2015: 35).

De allí el poder, la impunidad y la evidente colusión entre grupos del crimen organizado, poderes fácticos y gobiernos, que opera a través de redes de poder, dentro y en los márgenes del Estado. Como hemos enunciado en otras investigaciones, el contexto mexicano contemporáneo se caracteriza por la violencia estructural,

sociopolítica y patriarcal; la especificidad de sus manifestaciones cobra forma en función de los sectores y actores sociales en quienes se materializa: personas defensoras de derechos humanos, mujeres y periodistas, se han convertido en grupos con alta vulnerabilidad frente a poderes fácticos, como el gobierno en sus diferentes niveles, empresas con intereses geoestratégicos sobre territorios y recursos naturales, crimen organizado, entre otros.

Vivimos una guerra de baja intensidad con trasfondo económico. Están entregando nuestros recursos económicos y perpetran graves violaciones de derechos humanos, cada vez más frecuentes. Nos están acostumbrando, a toda la población, a la violencia, para normalizar lo que sucede. El terror que crean los grupos paramilitares, el narcotráfico, el crimen organizado, ha servido para implementar el terror en la población y crear control social, y el Estado se lava las manos. (Aluna, 2019: 35)

Retomando a Clemencia Correa (2009): con la imposición del miedo, el poder poco a poco va logrando que la sociedad se confunda, que la cohesión en los grupos sociales se cuestione, que la construcción de alternativas políticas se disuelva. El poder crea un círculo de terror (destrucción del tejido social y la conciencia moral), impunidad (injusticia, mentira, sometimiento), silencio (acostumbramiento, aceptación, connivencia, convivencia). Dentro de un Estado represivo, que utiliza el miedo y el terror como forma de control de la población, el significado de la verdad se desfigura perdiendo su sentido originario de claridad; la verdad y la realidad se convierten entonces en la verdad impuesta y manipulada por el verdugo, por el poder. Se busca que exista confusión en la sociedad, que no se pueda creer en los referentes construidos, que reine la impunidad. La nueva realidad y la verdad son manejadas por la propaganda oficial, por los medios de comunicación del poder (Correa, 2009).

DESPLAZAMIENTO COMO SITUACIÓN LÍMITE

Como se abordó en la introducción, la problemática del desplazamiento forzado y exilio comprende tres fases: el antes, el durante y el después. A la primera fase, ya expuesta, le corresponden aquellas situaciones de riesgo y vivencia de la violencia sociopolítica que conllevan la decisión de desplazarse; entre las y los periodistas entrevistados, así como en las fuentes secundarias consultadas, las agresiones más comunes que viven son: señalamientos, amenazas, desprestigio, criminalización, atentados contra su vida y la de sus familias o entorno cercano, ataques al patrimonio, tortura y tortura sexual, retención y privación de la libertad.

Si bien la escalada de agresiones suele ser paulatina, en algunos casos encontramos agresiones directas que se presentan desde los primeros momentos; tal es el caso

Reconocer el riesgo no es fácil ya que implica, en la mayoría de los casos, evidenciar la vulnerabilidad que se tiene y activar emociones en relación con la posibilidad de la muerte.

de Yanelly, quien vivió tocamientos a su cuerpo en una clara expresión de violencia basada en género, durante una cobertura que realizaba. En todos los casos documentados, las y los periodistas acumulan un amplio repertorio de agresiones vividas hasta reconocer su vulnerabilidad, o la de su familia, y tomar la decisión de cambiar de lugar de residencia, en ocasiones a sugerencia de colegas o gente cercana.

Julio Omar, quien presencié la muerte de uno de sus escoltas en el intento por salvar su

vida, cuenta su salida —al inicio prácticamente involuntaria— pero ante la situación límite a la que estaba expuesto después de tres atentados contra su vida y la de su familia:

No, pues obviamente [salí] porque el Mecanismo²⁵ fue el que me trajo, él fue el primero que dijo “—¿quieres seguridad? —No, no confío en el gobierno”, y ya después les dije que sí, pues ya en el segundo [atentado] dije “ya no va a haber tercero”; bueno, en realidad si no hubieran estado los escoltas, yo creo que no contaba la tercera. Entonces, yo no sabía que el proceso psicológico, por así decirlo, iba a afectarme (...) pero justo a los seis meses empecé a tener eventos así de taquicardias, de mareos, me perdía a media cuadra de mi casa... entonces estas situaciones obviamente me alteraron, terminaba en el hospital, me hacían estudios, análisis costosos, yo los pagaba.

La mayoría de las y los periodistas entrevistados no consideraban el desplazamiento como una alternativa, incluso desconocían que el Mecanismo de Protección pudiera apoyarles en este sentido; otras personas que sí conocían el Mecanismo y la posibilidad de desplazarse, consideraban que su situación *no era tan grave* como la de otros colegas, por lo que no se sentían aptas para solicitar esta medida o incluso reconocerse como víctimas de la violencia.

25 Referencia al Mecanismo de Protección para Personas Defensoras de Derechos Humanos y Periodistas.

Reconocer el riesgo no es fácil ya que implica, en la mayoría de los casos, evidenciar la vulnerabilidad que se tiene y activar emociones en relación con la posibilidad de la muerte. Es así como en varios casos se puede detectar u observar el riesgo en otra persona, pero no en una misma. En todos los casos, este proceso implica la vivencia y el reconocimiento de situaciones extremas de agresiones contra ellas y su red cercana, muerte de sus colegas o amenazas dirigidas a sus familias, lo que detona la salida y búsqueda de estrategias para afrontar la violencia sociopolítica.

Si bien el Mecanismo de Protección es una respuesta del gobierno federal ante las agresiones a periodistas y defensoras de derechos humanos, en su operación ha reproducido prácticas y condiciones que vulneran la seguridad y dignidad de las personas bajo protección. Un caso paradigmático de esta situación es el asesinato de la periodista independiente Lourdes Maldonado, quien cubría temas de política y corrupción en Baja California, el día 23 de enero de 2022 en la ciudad de Tijuana.

De acuerdo con la organización ARTICLE19, Maldonado había sufrido múltiples ataques en diferentes momentos, que se replicaron días antes de su asesinato; la periodista enfrentaba un juicio laboral desde el año 2013, razón por la cual solicitó atención a su caso en una conferencia matutina ante el presidente López Obrador en el año 2019²⁶,

26 “Señor, por otro lado, vengo también aquí para pedirle apoyo, ayuda y justicia laboral, porque hasta temo por mi vida, porque se trata de un pleito que tengo seis años con él y que salió el laudo a mi favor en la Junta Federal de Conciliación. Sin embargo, hace poco regresaron el expediente y en tres semanas salió en mi contra absolutamente. Entonces, vengo aquí a pedir ese apoyo, esa justicia y lo hago porque se trata de un personaje fuerte en política que no pretende pagarme ni mucho menos, ya hasta metí un amparo, pero lo hago porque se trata de su senador con licencia, de su súper coordinador de delegaciones y su candidato, próximo candidato a la gubernatura de Baja California, el

además de contar con medidas de seguridad desde el año 2021 en el marco del Sistema Estatal de Protección a Periodistas. Pese al alto riesgo en que se encontraba, su adscripción al sistema de protección, la escalada de la denuncia ante el ejecutivo federal, la corrupción e impunidad presentes en su juicio y los incidentes de seguridad a inicios del 2022, Lourdes Maldonado, junto con otros siete representantes del gremio, ahora forman parte de la alarmante —tanto como lamentable— lista de periodistas asesinadas en México por el ejercicio de su profesión, tan sólo en las diez primeras semanas del 2022.

La experiencia de algunos periodistas entrevistados, así como múltiples denuncias de organizaciones sociales y fuentes periodísticas, revelan las omisiones y retos para considerar un esquema de protección integral. Por ejemplo, la centralidad del empleo de “medidas duras” como el uso de un botón de pánico —que en muchas ocasiones no funciona por falta de señal del aparato de telecomunicación o por la falta de respuesta ante su activación— o la falta de capacitación a los escoltas asignados, sin considerar un esquema de seguridad integral para la persona y su entorno familiar y comunitario, no sólo vulnera sino que revictimiza y mantiene la situación de riesgo.

Leonel Rivero (2019), en su análisis sobre la situación de impunidad e indefensión que viven periodistas y personas defensoras en México, señala que:

licenciado Jaime Bonilla. Por eso estoy aquí pidiendo su apoyo, porque usted ha dicho que quitarle o no pagarles su sueldo a los empleados es injusto y es hasta un pecado, señor. Y yo sé que contra la corrupción que hay en la Junta Federal de Conciliación y la que estoy viviendo ahora en Tijuana con este poderoso personaje, nada o poco, nada puedo hacer sin su apoyo, señor presidente. Muchas gracias." Ante lo cual el presidente López Obrador le respondió: "Mira, sobre lo último le voy a pedir a Jesús Ramírez, que es el coordinador de Comunicación Social, que te atienda, que te apoyen, para que se pida justicia, que no haya influyentismo, que se actúe en el marco de la ley". (ARTICLE19, 2022).

Si a la pérdida de la vida humana se suma la incapacidad de las autoridades para investigar y sancionar a los responsables, se generan condiciones de impunidad y/o complicidad que exhiben la falta de interés del Estado por cumplir con sus obligaciones de proteger y garantizar los derechos humanos de los defensores y periodistas, entre ellos, el derecho a la vida e integridad.

Pese a que muchas fallas en el Mecanismo de Protección —señaladas durante las entrevistas— preceden al gobierno actual de López Obrador, Hugo comentó que la transición gubernamental añadió un problema adicional que consiste en la presión institucional por acelerar el retorno, de las y los periodistas desplazados forzosamente, a sus lugares de origen y así de paso “disminuir” los gastos de ejercicio del Mecanismo, en línea con la política de austeridad impulsada por el actual presidente; su experiencia en los últimos meses, de los dos años que lleva desplazado, es que:

El mecanismo no ha estado generando verdaderos esquemas de protección en la región. Pero contradictoriamente quiere regresar a los periodistas y defensores de derechos humanos ya a sus lugares de origen; como que estoy notando que les parece bastante incómodo al nuevo gobierno [federal] tener muchos periodistas y defensores desplazados de sus lugares de origen, porque eso habla muy mal de un gobierno.

Él mismo reconoce haber sentido coacción, durante el proceso, para evitar un retorno sin planificación ni medidas de seguridad, a cambio de testificar durante un juicio, situación que podría vulnerar su seguridad y que, hasta antes de dicha presión, había decidido no participar como testigo. Julio Omar, por su parte, señala la falta de recursos y personal para atender a las personas que se encuentran bajo protección:

Aparte que están las instituciones como la CEAV²⁷ pero que no sirven porque, porque es pura queja de “no tenemos cabeza, no sabemos quién va a estar ahorita de comisionado, no tenemos personal suficiente, con Andrés Manuel se recortó”. Cada vez hay más [casos] y no hay justicia, obviamente, la impunidad sigue y las agresiones van a seguir y las víctimas van a multiplicarse: de desaparecidos, migrantes, de periodistas, de defensores de derechos humanos, entonces encuentras en esas instituciones puras justificaciones y nada de soluciones, para nada. Y también hay muchas cosas que no te dicen para no trabajar, por ejemplo, que tienes derecho como víctima directa al fondo de ayuda para beneficio de rentas, y eso no te dicen (...), entonces uno tiene que estar investigando y se tiene que hacer hasta abogado para conocer la Ley General de Atención a Víctimas, los reglamentos de funcionamiento, todo lo que tiene que ver para poder ayudarte a ti mismo, pues, pero si alguien que no tiene la oportunidad por el proceso que está pasando de miedo, de ansiedad, de todo eso, si no ha superado todavía esa parte o si no está atendiéndose, no puede dar atención a otras cosas, entonces aquí tiene que ver mucho la personalidad del periodista, la capacidad que tenga de resiliencia, adaptación, de todo lo demás para poder saber qué es lo que puede y qué es lo que no.

En todos los casos, ya sea que estén bajo el Mecanismo de Protección o hayan pasado por este esquema, las vivencias de los periodistas es similar: la vivencia de desinformación, aislamiento, abandono y desatención a sus necesidades básicas —alimentación digna, acompañamiento terapéutico o psicosocial, atención de la salud, reactivación de su vida productiva, procuración de sus lazos familiares y redes sociales, entre otras—. En cambio, es habitual la burocracia que deben enfrentar para mantenerse bajo el esquema de protección, donde las valoraciones de riesgo se realizan desde el escritorio sin un análisis de contexto profundo que permita reconocer los escenarios reales para la reubicación de las personas, y mucho menos el acceso a condiciones de seguridad en el ejercicio de su profesión o ante la posibilidad de retorno²⁸.

Así, a las situaciones límite que les llevó a desplazarse y a la burocracia institucional que acompaña el proceso, se suman múltiples implicaciones psicosociales durante el desplazamiento. Entre ellas podemos mencionar, en primer lugar, el traslado y la incertidumbre ante las nuevas condiciones de vida: salir de sus lugares de origen implica no sólo la pérdida de hogar, familia y comunidad, sino también, en la mayoría de los casos, desempleo o vínculo con las fuentes de información que posibilitan la realización de su trabajo.

28 Ver también: Diagnóstico sobre el funcionamiento del Mecanismo de Protección para Personas Defensoras de Derechos Humanos y Periodistas, elaborado por la Oficina en México del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ONU-DH), Ciudad de México, julio de 2019. Disponible en <https://bit.ly/3Klgfm2>


NOMBRAR, LLORAR Y AFRONTAR EL MIEDO

¿A qué le tienen miedo los periodistas y cómo lo afrontan? fue una de las preguntas presente en toda la investigación. Lo primero que encontramos al indagar esto con las personas entrevistadas fue la falta de reconocimiento de esta emoción, o la tardía aceptación de la misma. Reconocer el miedo se vive como sinónimo de vulnerabilidad y de parálisis; para muchos, aceptar el miedo es similar a aceptar que sus agresores ganaron y lograron el control de sus vidas y el cese de su actividad profesional.

Las personas desplazadas han de enfrentar un escenario incierto, trayendo a cuestras el terror por las atrocidades presenciadas y por las amenazas y mensajes de violencia vividos previo o durante el desplazamiento. El miedo es vivenciado en diversas formas de acuerdo principalmente a la identidad y a la edad de cada persona, y al apoyo social encontrado (Aluna, 2016: 11).

Los periodistas entrevistados pudieron nombrar y trabajar el miedo una vez que se encontraban fuera de su contexto de riesgo, es decir, desplazadas de manera forzada. Esta distancia física les permite tomar, en consecuencia, distancia psicoemocional al cambiar las condiciones de seguridad y riesgo inminente; esto nos lleva a concluir que, como problemática, el desplazamiento forzado no solamente es impacto de la violencia, sino que también puede representar —en función de las condiciones básicas de reproducción de la vida digna²⁹— un espacio de afrontamiento para el trabajo per-

29 Desde un sentido humanitario inicial, se puede referir a la satisfacción de necesidades básicas, ocupacionales y de esparcimiento que le permitan a la persona desarrollarse en diferentes ámbitos. Para ello, se requieren condiciones materiales para la subsistencia económica de la persona desplazada, idealmente acorde con sus marcos culturales y necesidades especiales —tipo de alimentación, vivienda digna, vestido, ocupación, socialización, entre otras—, con medidas de seguridad que minimicen el



sonal, colectivo y de reconstrucción de las vivencias, relaciones y proyectos.

Cuando estaba allá, te digo, ni siquiera lo veía, ni lo reconocía y sí me arriesgué demasiado. Corrí con suerte. Cuando salí, bueno, obviamente no lo nombras como miedo, para mí era incertidumbre, coraje... y siempre he sentido como mucha fuerza en diferentes momentos, acompañada de diferentes emociones. Y, por ejemplo, después de como siete u ocho meses que estuve fuera del país y que no lo reconocía, ya tuvieron que pasar pesadillas para que en terapia pudiera nombrar y llorar al miedo. (Patricia)

La vivencia del miedo no sólo afecta directamente a quien recibe la agresión, sino a su entorno familiar, afectivo, laboral y comunitario; el miedo, en tanto herramienta de control político-social, tiene una intencionalidad que, en muchas ocasiones, se centra en generar un daño ejemplar para silenciar, desmovilizar y censurar a otros sujetos políticos. Julio César narra que algunos medios de comunicación nacional y estatal con quienes continúa colaborando deben ocultar su identidad y autoría en las notas: "(...) luego me niegan, no quieren que mi nombre se vincule con ellos porque sienten que pongo en riesgo al corresponsal que sí está [en la localidad], o sea, les da miedo y tienen razón, pues, les doy la razón; **tener miedo ayuda a vivir... pero no es forma de vida**".

riesgo para que puedan centrarse en fortalecer el ámbito psicoemocional, la reconstrucción de redes y el fortalecimiento de su proyecto de vida.

Hugo, quien vivió el asesinato de un colega periodista cercano, además de verse obligado a autocensurarse durante tres años, narra los días previos a su salida y ante diversas amenazas por parte del crimen organizado:

(...) además del miedo, me sentí también humillado, me sentí derrotado ... Ésa fue la primera vez que experimenté todo este tipo de cosas en mi vida y pues ya no las he vuelto a experimentar... ése fue mi punto de quiebre, como sentir la desgarradura interior, decir, no se puede, no se puede ganar aquí y fue cuando ya... me planteé salir.

El desarraigo es uno de los mayores impactos pues la imposibilidad de saber si el desplazamiento será temporal —y por cuánto tiempo— o permanente, mantiene en una especie de limbo a la persona sobre su proyecto de vida. Para Julio Omar, la imposibilidad de volver es tan latente que, de constituir su mayor miedo, ahora el retorno a su ciudad, con su familia, es impensable:

Todos, por momentos, tenemos miedo de muchas cosas... los días que no me habla mi hijo, o me manda mensaje, digo “¿qué pasó?”, hablo con la mamá, “¿todo bien?”. Pero realmente, por el miedo el retorno [ya] es imposible para mí. Bueno, tanto que [desde el Mecanismo] te retornan sin un plan y, por otro lado ¿por qué chingados me voy a ir a arriesgar? El miedo de no volver ya no es un miedo porque ya acepté no volver.

Al verse afectado su patrimonio, empleo y redes, las condiciones de vida cambian sustancialmente; en dos de los casos, las personas entrevistadas nos compartían que, previo a las agresiones, mantenían un buen nivel de vida: salario digno, casa propia y comodidades fruto de su trabajo por décadas. Al salir, dejan todo, y con ello, incluso la garantía de comer cada día, de tener un techo seguro o de poder comunicarse con sus familias nuevamente, sin vulnerar su seguridad.

Yanely, después de haber vivido varios años entre desplazamientos internos y exilio, reflexiona sobre las pérdidas que tuvo que enfrentar con su salida y los impactos que esto conllevó a su familia, medio de comunicación y redes cercanas:

No trabajaba [en el medio] por un sueldo, yo me mantenía de otras cosas, del negocio de la familia; entonces todo era más porque creía que hacía lo correcto. Entonces, definitivamente eso es lo que no voy a seguir haciendo, al menos no allá, no en eso. También aprendí que, a veces, las decisiones que una toma no te permiten estar con quien quieres, que tienes que renunciar a veces a cosas importantes o a personas importantes. Acepté que a lo mejor nunca voy a estar con mis hijos, porque no puedo, no tengo la posibilidad de tenerlos y porque no, no, yo voy a seguir en esto (...) no sé, no hay muchas opciones en esto para mí porque parece que todo lo que quiero hacer me aleja de ellos.



Hugo, quien vivió temporalmente el exilio y se encontraba en desplazamiento forzado interno al momento de la entrevista, narra sus emociones al percatarse de la imposibilidad del retorno por razones de seguridad, pero también las implicaciones laborales de estar fuera de su zona de cobertura:

Aquí estoy como muy en el vacío, me estoy sintiendo más en el vacío, ya sin perspectiva a futuro y más en esa espera [del retorno] que yo digo, pues si tuviera trabajo aquí [en el lugar de desplazamiento], algo que hacer aquí, porque todo lo que estoy haciendo es sobre aquel lugar, todo lo que escribo, lo que he colaborado en medios (...) y sobre esa misma cobertura: desaparición forzada, feminicidios, todo ese tipo de temas. Pues yo me quiero regresar (...) sí estoy como muy suspendido en el vacío, que así me sentí allá, pero ahora por la perspectiva de proyecto a futuro, que no lo tengo aquí.

Para la libertad de expresión como derecho de la sociedad, los impactos del desplazamiento de un periodista también son múltiples: se afecta directamente a los medios independientes, de por sí precarizados y en riesgo, se pierden voces y ojos que permiten conocer la realidad local y nacional, condenando varias zonas del país al silencio y al olvido, se ejerce una suerte de castigo ejemplar para aquellas personas que juegan un papel como sujetos políticos en su sociedad y, finalmente, se corre el riesgo de diluir o destruir el proyecto político de las personas, acompañado de la pérdida de referentes (creencias, ideales, sueños) sobre su quehacer.

No obstante, en todos los casos, los impactos están acompañados del desarrollo de estrategias —individuales, familiares, de gremio, e incluso comunitarias— para afrontar la violencia y el desplazamiento. Yanelly, por ejemplo, ha salvado su vida gracias a sus redes cercanas; en una ocasión, fue una de las personas allegadas quien logró alertarla sobre el riesgo que corría:

Yo tenía también un informante ahí (...) y me dice “sabes qué, cuídate, cuídate porque ya pusieron a alguien a investigarte, en febrero no te encontraron pero no te les escapabas ahora sí”. Le digo “pero qué, cuál es su problema, ya tiene años”, digo años, para mí, porque sí era mucho desde que me fui esos meses, de hecho desde enero de 2018 yo ya no había trabajado [esos] asuntos (...), yo me había alejado de eso con tal de que no me siguiera molestando y ahora este sujeto me manda investigar sólo porque yo me andaba metiendo en “cosas que no debía”.

Yanelly continuó su trabajo pese a las advertencias, teniendo como medidor del riesgo la red de apoyo local con que contaba. Fue después de otra investigación sobre la violencia de grupos organizados contra mujeres y niñas que recibe la alerta que detonó una de sus salidas:

“(...) váyase porque la van a detener, la van a detener porque ahorita estaban dando la orden de que la van a detener”. Pues obviamente yo no me iba a quedar a comprobar si era verdad o era mentira, yo

agarré y les dije a los escoltas “¿saben qué? Vámonos”, todavía pues yo me tomé mi tiempo para explorar el camino, para buscar lugares, me tomé mi tiempo y todo eso desde el momento que tuve, que sabía que tenía que andar con los escoltas y que había más problemas para mí, pues me tomé ese momento, o sea, los enseñé, hicimos un plan para salir de ahí, lo hicimos, los evadimos.

Para Patricia, los múltiples exilios que ha tenido —intercalados con momentos de desplazamiento interno en México— han sido la oportunidad para repensar su vida, su profesión y el contexto de violencia al que se enfrenta el gremio. Si bien vivió el desplazamiento —como todas las demás— como una situación límite para resguardar su vida, durante los periodos de estar desplazada ha podido tomar distancia y reconocer las múltiples implicaciones tanto de su actividad, como de su salida, que a su vez, representa una serie de impactos acumulativos.

Empezamos a trabajar el miedo, más bien a hablar del miedo, que es un sensor, como una herramienta periodística también y ya, hasta la fecha es eso, como reconocer cuando te vas a quemar, cuando hay fuego y el miedo a quemarte. Ahora he tenido la oportunidad de tomar distancia del país, del gremio, todo, y veo clarito el pavor que hay [miedo] en el gremio, en amigos y que no se reconoce... me veo en ellos, somos espejitos.

CUANDO EL MIEDO SE ENCARNA: IMPACTOS A NIVEL PERSONAL E INTERSECCIONALIDAD

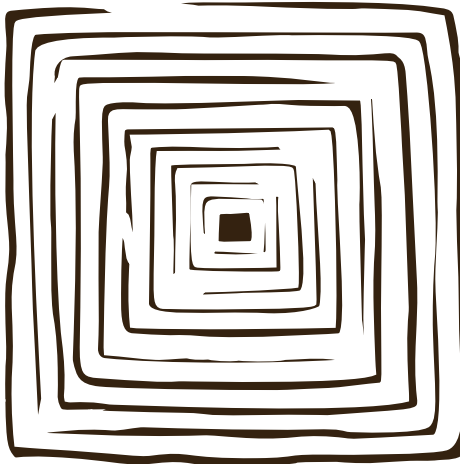
La vivencia del riesgo³⁰, pero también del miedo, están atravesadas por la identidad de las personas: su edad, género, orientación sexual, discapacidades, etnia, nacionalidad, clase social, entre otras, son características que impactan de manera transversal en las historias de vida de las y los periodistas. Un hallazgo de esta investigación se centra en el reconocimiento de la extrema vulnerabilidad que supone tener personas bajo su cuidado (hijas o hijos, cónyuges, madres o padres, entre otros).

En todos los casos, el móvil que les lleva a desplazarse como afrontamiento ante la violencia es el miedo, principalmente, a los ataques contra sus hijas e hijos. Julio Omar nos comparte que:

(...) el miedo era para mi familia, tampoco estoy diciendo que no pueda tener miedo ni nunca he sentido miedo, hay algunos momentos en que me embarga el miedo de no saber mi futuro, qué voy a hacer

30 “Dentro de la forma en que abordamos la seguridad, entendemos el riesgo como la posibilidad de que se produzca una afectación física, emocional o psicológica, y en algunos casos puede poner en juego su vida. Dichas afectaciones pueden ser a las personas, al colectivo o la organización, y sabemos que es una de las condiciones que viven las personas defensoras por el trabajo que realizan en contextos de violencia sociopolítica, donde se enfrentan a distintos actores que ejercen poder para defender sus intereses. En el caso de las mujeres defensoras, además, el riesgo se complejiza por la instrumentación de violencias específicas sustentadas en el sistema patriarcal. El proceso individual y colectivo para afrontar los riesgos implica en principio reconocer que existen, lo cual no siempre es fácil, ya sea porque no hay condiciones para abordarlo, por el temor que produce la vulnerabilidad o por querer priorizar el cuidado de otras personas” (Aluna, 2021: 12)

el día de mañana. Cuando hubo la situación de emergencia que salimos de que no llegaba la ambulancia, apretamos el botón de pánico del carro, el botón de pánico de esto, no funcionó ni madres o no venía policía, si no está la policía en el lugar de los hechos, de hechos violentos, no entra la ambulancia, entonces obviamente dijimos “vámonos”, salimos huyendo. En esos momentos de miedo, pues claro que es un miedo normal y te mantiene alerta en el sentido de que no te estén correteando, cuando llegas al hospital hay que cerrar las puertas, haces un protocolo de seguridad tú, porque lo único que va contigo es el único escolta vivo, entonces mi esposa iba agarrando al escolta herido... cuando llegamos al hospital lo pudimos bajar, estuvimos ahí en esa parte, en ese momento es miedo, todo es miedo y el miedo puede durar muchas horas, y el miedo afecta todo tu ritmo



cardiaco, tu presión, te altera, la ansiedad te aumenta... Vives con miedo un lapso... un lapso de tiempo indeterminado, a veces mayor, a veces menor, que se transforma de miedo a ansiedad o depresión, o muchas otras cosas. Pero en ese sentido, el miedo a dejar todo, todo lo que hiciste o lograste durante muchos años es algo difícil de perderlo, y en realidad pierdes todo.

Julio César narra que en el marco de la violencia y del estrés que experimentó como resultado de la misma, él quedó *huérfano de todo*: las afectaciones a la salud física llegaron a un límite donde perdió su pierna a causa de desatención de la diabetes; la salud mental quedó impactada de tal manera que su único refugio eran los videojuegos, después de haber perdido su canal, su medio, las instalaciones desde las cuales producía su programa y al verse y sentirse minimizado en su rol de hombre económicamente activo y ante la imposibilidad de seguir ejerciendo.

Hugo, por su parte, experimentó, además de las múltiples amenazas, el asesinato de su colega de investigación y reportajes sobre el crimen organizado en el norte del país, situaciones que le hicieron cuestionarse su forma de afrontar el contexto, frente a lo que la sociedad espera de los hombres. La decisión de desplazarse fue vivida como una derrota a su proyecto, a su honorabilidad, su valentía y a su compromiso consigo mismo, con la sociedad y una especie de traición a su difunto amigo:

Pero el asunto es que sí quedamos como medio atrapados entre estos dos fuegos... y digamos que, además del miedo, este fue un asunto como de, o sea me sentí también humillado, me sentí derrotado también.

La vivencia del miedo y de los impactos psicoemocionales de la violencia se presentan de distinta manera en los hombres que en las mujeres; varios de ellos, no acostumbrados a contactar con sus emociones o externarlas, se enfrentan tanto a las amenazas externas como al contacto con el dolor, con el llanto y la soledad de la experiencia. La violencia patriarcal se manifiesta contra los hombres al reforzar los

estereotipos que deben cumplir, antes, durante y después del desplazamiento, incluso mientras atraviesan los impactos de la violencia misma, aumentando la soledad de su experiencia, enmarcada por el prejuicio del deber ser de la masculinidad hegemónica en el manejo de las emociones y del riesgo. Julio Omar comparte que, antes de los múltiples atentados contra su vida y patrimonio, "(...) creía que tenía mucha capacidad, pero realmente no... si llorar para mí era algo muy difícil y ahora pues, ni modo, lloro por todo" [ríe mientras nos narra su testimonio].

En el caso de las mujeres, el componente de género es muy evidente en la vivencia del miedo y de la violencia sobre sus vidas, mentes y cuerpos. Yanelly narra, entre lágrimas y largos silencios, los tocamientos a los que fue sometida, así como la estigmatización por salir a las calles, como reportera, con cuerpo de mujer. "Por algo sería", "si andaba de noche es puta", son algunas de las frases recurrentes mediante las cuales ha sido estigmatizada, señalada y culpada al denunciar ante el Estado las violencias sufridas.

Ser mujer, madre y periodista son categorías que, en la práctica, aumentan la vulnerabilidad, la vivencia del miedo, del riesgo y de la violencia patriarcal en su profesión y espacios públicos. Tanto Patricia como Yanelly han tenido que enfrentar el ejercicio de la maternidad en el marco del desplazamiento forzado; para Patricia, el exilio con su hija fue la única alternativa para salvaguardar la vida de ambas, mientras que Yanelly ha sido orillada a no ver a sus hijos por periodos prolongados de tiempo y entre momentos de desplazamiento forzado y exilio; esta última nos comparte con voz entrecortada y pausas de silencio y llanto:



Tengo también incertidumbre de qué va a pasar conmigo cuando regrese allá, ¿me voy a quedar aquí, me voy a regresar, cómo van a estar las cosas allá? Tengo todo eso (...) aparte, el fin de semana pasado fui a ver a mis hijos, me iba a despedir de ellos [pues un mes atrás que salí no pude] y cuando llegué, sentí la necesidad de ir hasta mi casa y lo hice, me arriesgué, entré en la madrugada (...) Mi mamá dice “no hay día que no vengan a preguntar por ti, para ver dónde andas... no les digo dónde estás pero ya me están cansando, la verdad, que vengan acá”. Entonces fui, entré... eso necesitaba hacer: despedirme de las personas con las que tenía una convivencia en el trabajo, de mis papás, de mis animales. Creo que necesitaba hacer eso, necesitaba salir bien, salir como lo había planeado.

Al igual que Patricia, su principal preocupación en diferentes momentos de los desplazamientos internos y exilios ha sido dejar a sus hijas e hijos y no tener la certeza de su bienestar, en la distancia, ni de la posibilidad de volver a verles sin que vaya su seguridad de por medio. Ambas, a su vez, han encontrado en el deporte, en proyectos políticos y en redes de mujeres y periodistas, espacios de trabajo y fortalecimiento para reconstruirse como periodistas pero también como personas dignas, fuertes, seguras. Patricia, incluso, antes de regresar de su segundo exilio, decidió aprender artes marciales como estrategia de defensa personal frente a posibles agresiones; incluso, ya dejó de considerar su labor como periodista kamikaze y se mantiene en actividad profesional.

AUTOSENSURA E IMPACTO SOCIAL Y COLECTIVO

Un elemento en común que encontramos como estrategia de afrontamiento es la auto-censura como medida seguridad y decisión para reducir el riesgo, acompañada de otras medidas de seguridad.

El miedo tiene un efecto de onda que no sólo afecta al periodista, sino también a su familia y al gremio en su conjunto, lo cual se agrava a consecuencia de la impunidad permanente, de las agresiones cometidas en su contra y los múltiples efectos que esto conlleva, afectando a toda la sociedad al quedar también censurada. Correa plantea que es común la autocensura, pues “ellos mismos empiezan a censurar su palabra, sus historias, sus testimonios y sus análisis para evitar correr riesgos” (Centro de Investigación y Capacitación Propuesta Cívica, 2018).

Para Hugo, la posibilidad del retorno —o el después en tanto tercera fase del proceso de desplazamiento— está acompañada del replanteamiento de sus coberturas mediáticas, incluida la posibilidad de dejar de ejercer durante periodos temporales o a determinados actores y temas:

Y en ese sentido pues, digo tampoco me iría así solo, presionaría para que un esquema de protección (...) que sí se puede hacer y sí lo hace el Mecanismo. Para mí lo importante ya es regresar, es sobre todo generar para mí también un cambio, yo era muy descuidado con muchas cosas cuando reportaba allá, y ya ahorita ya me cuido más, no publico mucha información.

Si bien reconocemos que la decisión personal de detener la actividad o moderar la pluma es un afrontamiento válido, necesario y digno, también es un dilema frente al derecho a la libertad de expresión. Si no es el asesinato o la desaparición, la autocensura termina por acallar la voz del periodista, cumpliéndose así el objetivo estratégico del miedo en la violencia sociopolítica del Estado y los poderes fácticos. La autocensura transita en la dialéctica de ser a su vez impacto (doloroso, fuerte y de proyecto arrebatado) y afrontamiento (por seguridad y replanteamiento del proyecto de vida).

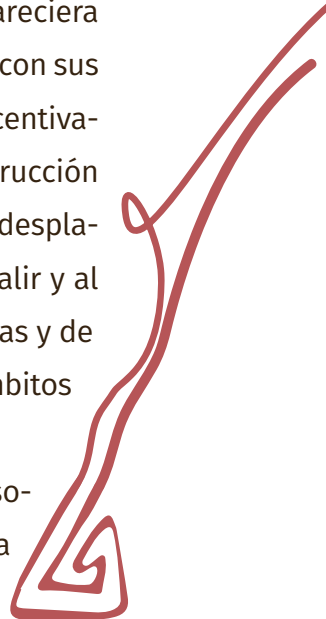
En todos los casos, pese a que han pasado por momentos de autocensura, las y los periodistas entrevistados se encuentran en actividad profesional, bajo nuevos proyectos, creando redes de periodistas, acompañando a otros y otras periodistas en riesgo y cubriendo notas a distancia o en momentos de elaboración de futuras oportunidades laborales y proyectos de vida. Para Julio Omar, ejercer el periodismo después de vivir tres atentados con riesgo de muerte es una especie de tributo a quienes fueron víctimas de la violencia:

Porque precisamente, justo estoy con falta de herramienta, con falta de un propósito, con ganas de hacer lo que hacía; digo, tengo que hacer valer la muerte de mi escolta. Si murió, bueno, lo asesinaron defendiendo al periodista, a la libertad de expresión, o al ejercicio de un güey que sería censurado de por vida si lo mataban, entonces tengo que hacer valer esa muerte. Si al vato lo mataron, tengo que ser agradecido conmemorando esa muerte. Creo que si me callo, ya sería “ganaron los cabrones y ¿de qué sirvió que perdiera la vida este cuate?”. Entonces por eso es que volví a iniciar [a escribir] otra vez.

RECONSTRUIR EL PROYECTO DE VIDA: (IN)SEGURIDAD Y (DES)ESPERANZA

Uno de los aspectos comunes en los testimonios es la incertidumbre a futuro producto de múltiples condiciones, tanto individuales, como estructurales: **i)** el miedo a volver al lugar de origen se articula con una lectura del riesgo realizada a la distancia, o por actores ajenos a la vivencia en carne propia del atentado o la amenaza; **ii)** la inestabilidad laboral que deriva del abandono temporal del periodismo o de los medios habituales donde se ejercía la profesión, se entrecruza con la crisis económica que vulnera las condiciones laborales para este sector como para tantos otros en el país; **iii)** la elección entre seguridad personal y seguridad familiar se convierte, en ocasiones, en el doble rostro del desplazamiento, bajo esquemas institucionales de gobierno en los que pareciera que cuidar la integridad física de la persona implicara su aislamiento y la ruptura con sus redes de apoyo a nivel pareja, familia y comunidad; **iv)** la decisión de retorno incentivada, en algunos casos, por presión del Mecanismo más allá del proceso de reconstrucción de la vida del periodista y de un proceso que aborde las causas estructurales del desplazamiento, tal como la investigación de los hechos que llevaron al periodista a salir y al castigo de los culpables, careciendo de estrategias de afrontamiento consolidadas y de un análisis de riesgo fiable y responsable para garantizar la integridad en los ámbitos público y privado.

La planificación que implica el retorno va más allá de la voluntad de la persona desplazada y el trabajo de organizaciones acompañantes, pues como lo señala Hugo, cuando habla de la posibilidad de volver a su ciudad en el norte del país:



(...) el asunto es las autoridades, siguen todavía en la inopia hacia la protección tanto de periodistas como de defensores de derechos humanos, ¿no? Entonces necesitamos hacer ver esos detalles [reinserción laboral, contexto de violencia estatal y agresiones cercanas], tanto con las autoridades, como con el Mecanismo de Protección.

Para Patricia, el desplazamiento significó la posibilidad de rehacerse en su proyecto de vida, al mismo tiempo de reconocía y reconectaba con su cuerpo:

... a mí me cambió la vida y ahí fue cuando empecé, primero, a activarme físicamente... porque hasta eso te da miedo, pesarte, pesar la báscula y cuando lo hice, fue porque traía un compromiso ya con esto. Y ya vas perdiendo esos miedos, enfrentarte a algo que dejaste de ver, porque dejé de ver mi cuerpo, o sea engordé como una defensa emocional, sentimental, lo que quieras, porque hasta eso trastoca, tu vida, el meterte al periodismo, para el otro, y dejarte de ver y entonces empecé a ir a la playa, a caminar, después a correr...

Además del alto riesgo que enfrentan las y los periodistas en este país, la violación a los derechos humanos de este gremio se manifiesta en la impunidad que impera en el sistema de justicia mexicano; la colusión, omisión y aquiescencia están presentes en las diferentes fases del ciclo de amenaza y violencia que viven día con día.

Si bien la figura del Mecanismo de Protección representa una alternativa ante situaciones de emergencia, las condiciones de acceso (escasas frente a la cantidad de periodistas que necesitarían protección), el acompañamiento limitado a medidas reactivas, el seguimiento y cuidado durante el desplazamiento o reubicación y la óptima medición del riesgo y generación de condiciones para el retorno o replanteamiento del proyecto de vida son mínimas, insuficientes y, en muchas ocasiones, revictimizantes.

No existe una política eficiente de protección que incluya la prevención del riesgo y reparación del daño ante la violencia focalizada hacia el gremio, ni condiciones dignas y seguras para ejercer la libertad de expresión y el periodismo crítico, situación que se agrava a escala local, pues se detecta que en los niveles estatal y municipal o comunitario —principalmente— es donde las y los periodistas están más expuestos a sufrir agresiones directas.

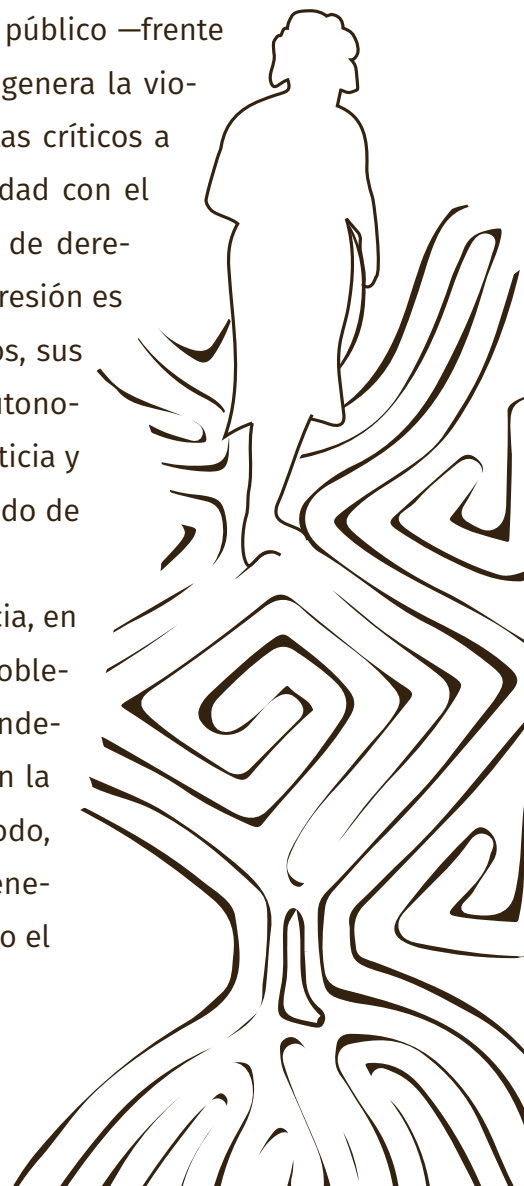
Hasta el momento en que se tuvo contacto con las y los periodistas que conforman el cuerpo de esta investigación, solamente una de ellas ha tenido la posibilidad de retorno a su lugar de origen, quien sigue cuestionando la salida en cualquier momento con el objetivo de rehacer su vida y ejercer el periodismo de forma segura. Los demás se mantienen en el circuito de múltiples desplazamientos internos y en la búsqueda de opciones de retorno y de continuidad de su quehacer periodístico.

Sin embargo, en todos los casos hemos encontrado estrategias de afrontamiento, que a nivel individual y colectivo ponen día a día en práctica para su cuidado físico, psicoemocional y para el fortalecimiento organizativo como gremio, así como la búsqueda, construcción y exigencia de condiciones de seguridad que posibiliten el ejercicio del periodismo crítico y el posible retorno a sus lugares.

La creación de redes de periodistas —temáticas, regionales, entre otras— les posicionan cada día con mayor fuerza en la palestra de una sociedad que exige y necesita garantizar la vida, la dignidad, el respeto a los derechos humanos y la libertad de expresión.

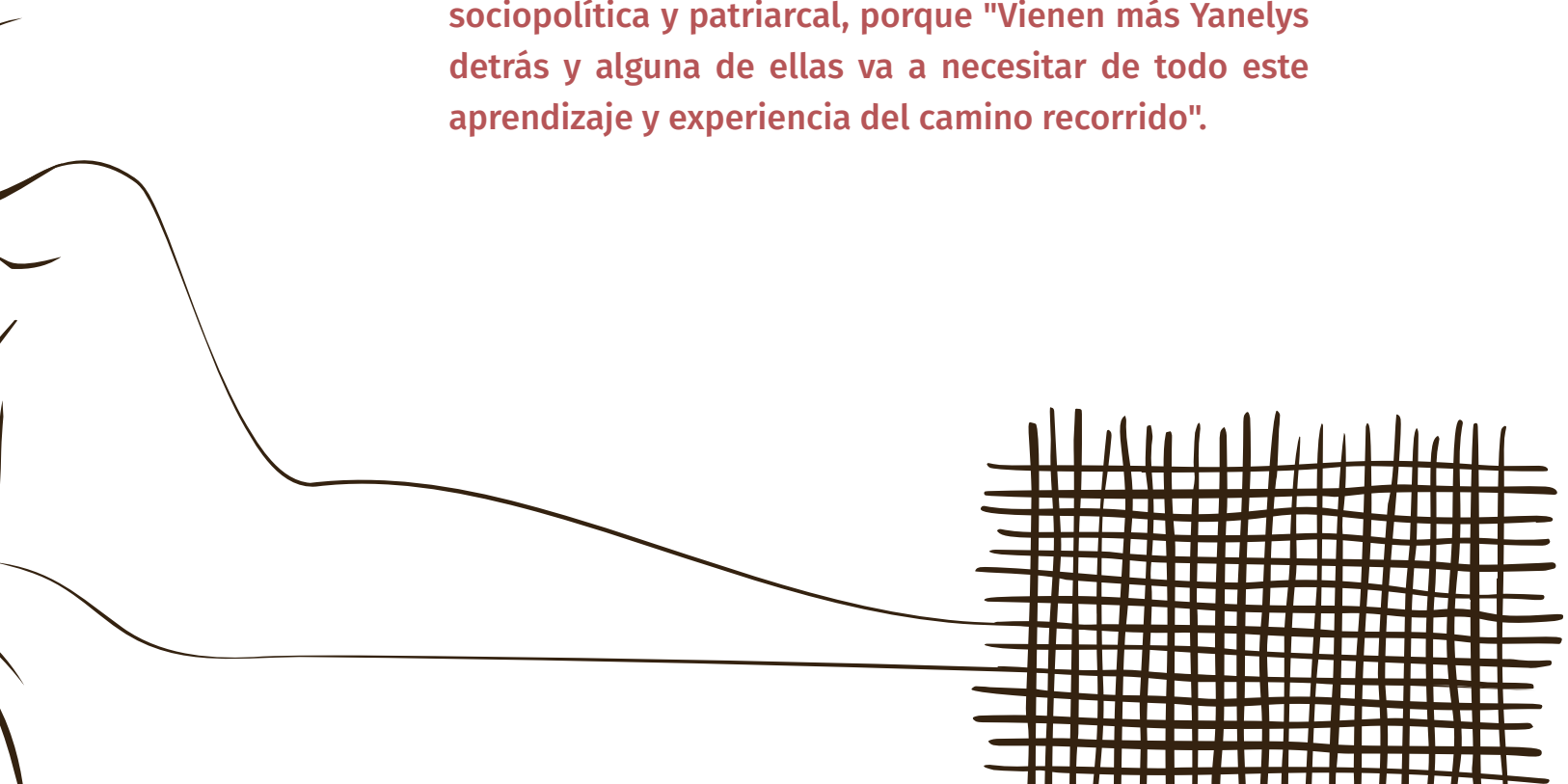
Estas redes, además de posicionar el tema en el espacio público —frente al silencio y la privatización del miedo que intencionalmente genera la violencia sociopolítica y patriarcal— acercan a las y los periodistas críticos a la sociedad civil que, día a día, cobra más empatía y solidaridad con el gremio, acogiendo sus demandas como parte de una agenda de derechos en construcción. A su vez, la defensa de la libertad de expresión es indispensable para fortalecer las luchas de los sujetos políticos, sus demandas y garantizar la vida democrática, el respeto de las autonomías locales, la vida digna en los territorios y el acceso a la justicia y la construcción de memoria en un país azotado por el entramado de violencias.

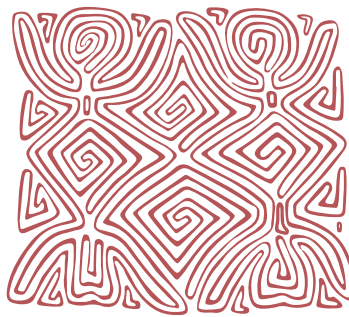
El Estado tiene múltiples fallas: en la impartición de justicia, en el no-reconocimiento del desplazamiento forzado como un problema grave que afecta a miles de personas —en general— y un indeterminado y amplio número de periodistas —en particular—, en la forma en que se aplica el Mecanismo de Protección y, sobre todo, en la inacción para transformar las causas estructurales que generan estas problemáticas. Ante ello, algunas periodistas han dado el



paso de solicitar acompañamiento —psicosocial con Aluna, y jurídico, psicoemocional, terapéutico con otras organizaciones aliadas— a convertirse en acompañantes activas de otras compañeras y compañeros que viven los crudos impactos de la violencia sociopolítica y patriarcal. En la conversación que siguió a su lectura y comentarios a este libro (en el mes de marzo de 2022),

Yanely nos compartió que, entre otras estrategias, sueños y proyectos, ahora apuesta por fortalecerse y acompañar a otras periodistas víctimas de la violencia sociopolítica y patriarcal, porque "Vienen más Yanelys detrás y alguna de ellas va a necesitar de todo este aprendizaje y experiencia del camino recorrido".





Conclusiones

**Poco a poco, se
han reapropiado
de su voz, vuelven
a escribir y
reconstruyen sus
proyectos políticos
y de vida.**



Cuando nos propusimos escribir esta investigación en el año 2019, como equipo de Aluna reconocíamos la importancia del tema del miedo, en el marco de la violencia sociopolítica, como estrategia para acallar, manipular, desmovilizar, despojar y, en general, para coartar las condiciones de vida digna y ejercicio de los derechos humanos en México y América Latina, entre ellos, la libertad de expresión.

Al paso de los años, pudimos profundizar en nuestra reflexión sobre las causas estructurales de la violencia política contra periodistas críticas y críticos y de investigación; en paralelo, tuvimos la oportunidad de brindar acompañamiento psicosocial a más personas este gremio. A través de los acompañamientos nos involucramos de manera cada vez más estratégica y dialógica con personas que ejercen el periodismo crítico y que están luchando a diario no sólo por defender la libertad de expresión, sino también frente a la impunidad por las constantes amenazas, ataques y asesinatos que han vivido sus colegas, a la par que posicionan temas cruciales para la agenda pública de este país.

A través de la mirada del sector crítico del periodismo, como sociedad nos informamos, solidarizamos, exigimos o movilizamos por temas estructurales que nos afectan en niveles micro y macro, a lo largo y ancho del país: defensa del territorio por parte de comunidades campesino-indígenas frente a megaproyectos, madres buscadoras en fosas, familias que mantienen la exigencia de presentar en vida a las personas desaparecidas, reformas constitucionales que definen el rumbo político del país, luchas contra la impunidad, denuncias y exigencia de justicia frente a feminicidios, protestas por acceso al agua, la tierra y los recursos naturales, entre otros tantos que conforman la agenda mediática contemporánea.

En los años en que realizamos la investigación “El miedo sigue ahí” la cobertura periodística poco a poco también se fue complementando con un tema que ahora, en 2022 se vuelve tan continuo –ya de sexenios atrás- como constante, al igual que el incremento de feminicidios y desapariciones forzadas en México: el asesinato de periodistas y la falta de acceso a la justicia, reparación del daño y garantías de no repetición. La violencia sociopolítica ha estado presente a lo largo de varios sexenios en que han trabajado como periodistas; los cambios de nombres y partidos políticos, en lo local, estatal y federal solo ha representado un continuum de violaciones a sus garantías.

Las cinco historias aquí presentadas, gracias al testimonio que brindaron periodistas mexicanas y mexicanos para esta investigación, dan cuenta de casos donde, en aras de dar a conocer otras caras de la verdad y en su compromiso con la justicia y la sociedad, viven un alto riesgo como resultado de desenmascarar las relaciones de

poder y corrupción locales, lógicas de impunidad en todos los niveles de gobierno, orígenes estructurales de la desigualdad, inequidad y discriminación, así como develar a los actores de la violencia sociopolítica.

En los cinco casos que analizamos, el riesgo que vivían, derivado de un sinnúmero de amenazas y atentados contra ellas, ellos y sus redes cercanas, les llevaron a desplazarse de su lugar de origen –o donde habían elegido realizar su proyecto profesional y de vida- para salvaguardar su integridad, bajar su perfil, esconderse de quienes les agredían, o tomar un tiempo para revalorar su proyecto y vocación periodística.

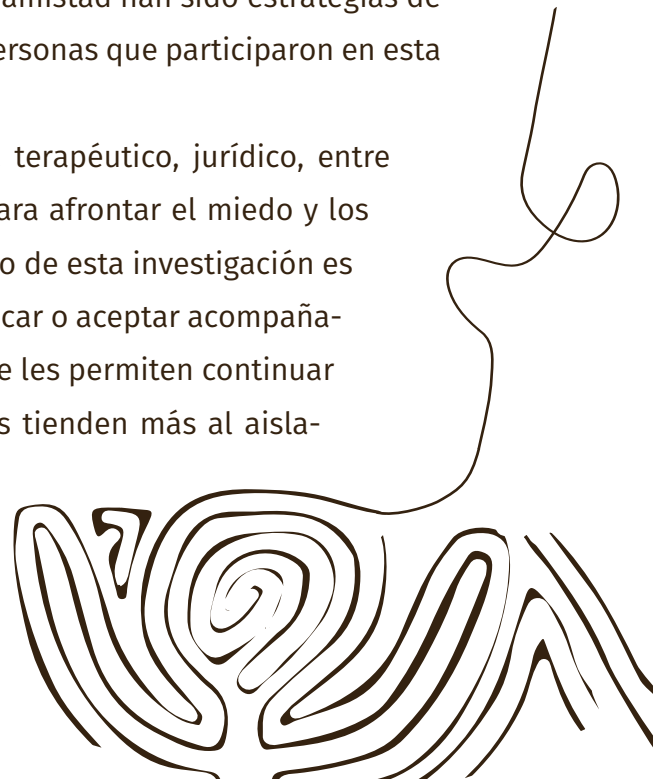
Un elemento de aprendizaje para Aluna fue que, al incorporar la perspectiva feminista interseccional, descubrimos cómo la violencia patriarcal opera de manera significativa para reforzar la violencia sociopolítica; es decir, el daño que ejercen los actores de poder –gubernamental y fácticos- contra las y los periodistas críticos no es homogéneo y tiene particularidades que operan en función del lugar situado de cada persona: una madre tiene mayor vulnerabilidad al no radicar las amenazas sólo sobre su cuerpo, sino sobre sus hijas e hijos; los padres de familia, bajo el rol tradicional que deben cumplir como proveedores, se ven más constreñidos al no poder arriesgar su trabajo frente a demandas externas de actores de poder; una persona con movilidad física limitada tiene menor posibilidad de encontrar un refugio digno cuando el Mecanismo de Protección Federal no toma en cuenta su condición y le ubica en el cuarto piso de un edificio sin elevador.

Asimismo, el ciclo de riesgo-desprotección-violencia sociopolítica-impunidad continúa aún cuando las y los periodistas reciben atención a través de instancias gu-

bernamentales, como el Mecanismo, anteriormente mencionado, y la Comisión Estatal de Atención a Víctimas, de las que son comunes denuncias de revictimización, establecimiento de medidas de protección inadecuadas e incluso, que aceleran los procesos de retorno sin una valoración integral del riesgo, poniendo en grave peligro las vidas de estas personas.

De igual manera, los ataques y vivencia del miedo son diferenciados: no es lo mismo vivir tortura que tortura sexual –mayormente experimentada por mujeres- para enviar un mensaje de silenciamiento; el miedo ante amenazas de muerte es mayúsculo para una periodista que tiene personas bajo su cuidado. Sin embargo, así como los impactos son diferenciados, también las estrategias que realizan, día a día, son situadas y se encarnan según su identidad, sus condiciones sociales, políticas, económicas. El tejido de redes comunitarias, sociales, familiares y de amistad han sido estrategias de afrontamiento que han salvado las vidas de algunas personas que participaron en esta investigación.

La búsqueda de acompañamiento –psicosocial, terapéutico, jurídico, entre otros- ha representado también un elemento clave para afrontar el miedo y los impactos al vivir desplazamiento forzado. Otro hallazgo de esta investigación es que las periodistas mujeres son quienes tienden a buscar o aceptar acompañamiento con mayor facilidad, además de tejer redes que les permiten continuar con sus proyectos de vida, mientras que los hombres tienden más al aislamiento y la vivencia privada de sus impactos.



Un resultado significativo y que responde al método cualitativo de esta investigación —frente a aquellas perspectivas científicas que buscan establecer generalizaciones— es que no se pueden homogeneizar las causas de la violencia contra periodistas. Si bien, en todos los casos parece ser consecuencia de que se ven trastocados intereses, estos pueden ser en cualquier nivel de gobierno —principalmente local y municipal, aunque también presente en lo estatal e incluso federal, según refieren en otros casos. El tipo de actor que ejerce la violencia sociopolítica contra periodistas va desde servidores públicos, fuerzas armadas, grupos políticos locales, crimen organizado y hasta empresas legales e ilegales; mientras que las agendas responden a la conflictividad local e históricamente situada.

Cada región del país representada en la investigación, a través de las historias narradas por cada periodista, es muy distinta de las otras, aunque el miedo como estrategia de control, el desplazamiento forzado como situación límite y la resistencia frente a la violencia sociopolítica, como afrontamiento para no acallar su voz y mantenerse con vida, están presentes en todos los casos.

El crimen organizado, en conjunción con el Estado —ya sea por acción, omisión o aquiescencia— es un actor presente en todos los casos, ya sea como elemento contextual de la violencia, factor de descomposición y ruptura del tejido social, protagonista de los ataques o en su articulación con otros grupos y actores de poder. El despliegue de violencia de los grupos del crimen organizado en el marco de la impunidad estatal han generado un clima propicio para el ataque, o para enmascarar las agresiones que viven las y los periodistas críticos; cuando no hay voluntad política para esclarecer un

homicidio, resulta un lugar común mediático dejar la responsabilidad de muertes, desapariciones o ataques a un cartel, que indagar en las causas, actores y cerrar el ciclo de impunidad que ha caracterizado las últimas décadas frente a la problemática.

Desde hace al menos 2 sexenios, no parece haber voluntad política por parte del Estado para la protección del ejercicio de libertad de expresión, por el contrario, periodistas críticos representan un sujeto político que toca las estructuras de poder, evidencia las lógicas criminales tanto en lo público como en lo privado, la corrupción e impunidad del sistema y de la clase política contemporánea. La polarización social se ha colocado como un elemento que agrava la vulnerabilidad de una parte del gremio, en un contexto sociopolítico de señalamiento y construcción de estigma, mientras el periodismo crítico queda expuesto al descrédito, señalamiento, humillación y sin salvaguardas frente a posibles ataques.

En paralelo, cada vez atestiguamos el surgimiento y fortalecimiento de redes de periodistas en todo el país, sus demandas: protección, derecho la libertad de expresión, justicia ante los asesinatos de colegas, mejorar las condiciones del Mecanismo de Protección y de las comisiones de atención a víctimas, garantías de seguridad y no repetición, reparación del daño, entre otros. En estos procesos de creación de redes, las y los periodistas se han fortalecido tanto en la dimensión política, en la creación y desarrollo de condiciones de cuidado personal y colectivo, como en sus medidas de seguridad –física, mental, emocional- y en la profesionalización de su quehacer.

Al compartir los resultados investigación con cuatro de las y los periodistas entrevistados, de manera unánime reconocieron la importancia de esta publicación:

para dar a conocer su vivencia desde un marco diferente de análisis, el enfoque psicosocial, que permite colocar la vivencia de los impactos de la violencia sociopolítica y sus estrategias de afrontamiento al centro, mientras se comprende que *lo normal* es que experimenten miedo, soledad, angustia o incertidumbre frente a un *contexto anormal* de entramado de violencias (generalizada, sociopolítica y patriarcal).

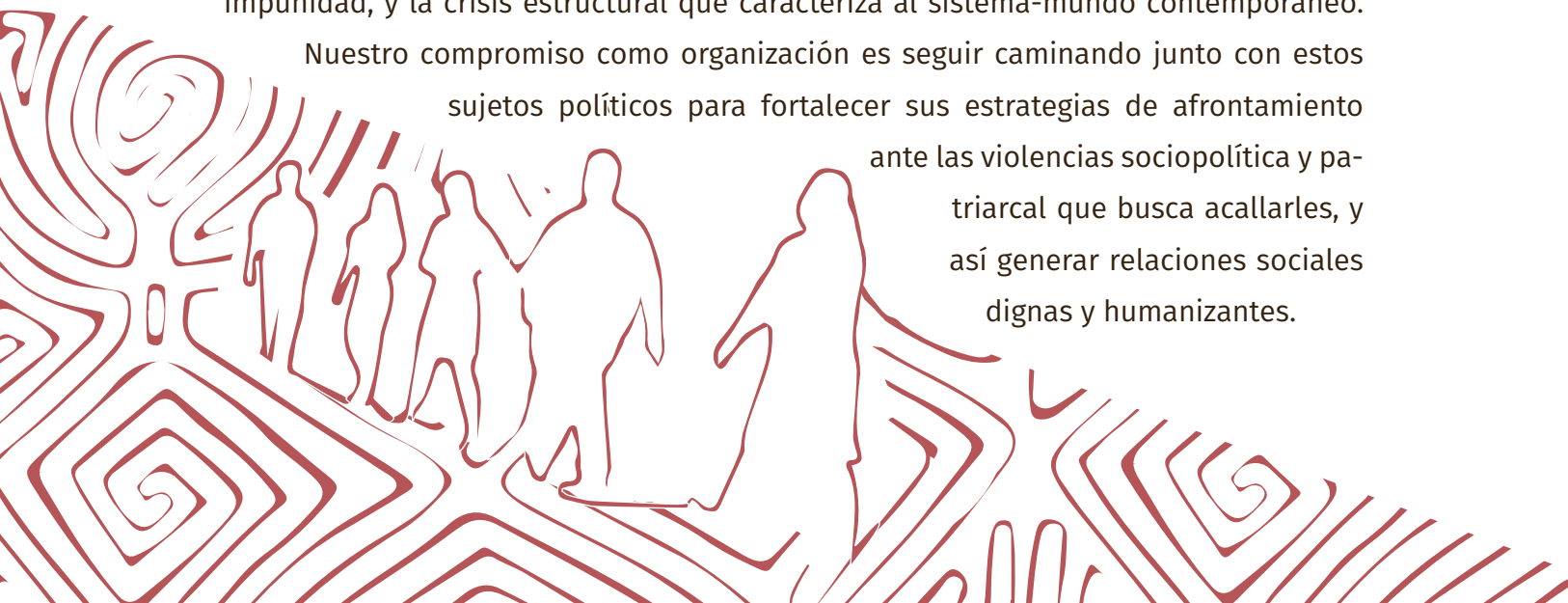
En estas páginas, las y los periodistas reconocieron sus testimonios y pudieron ver que no son experiencias individualizadas; que el terror, la parálisis y el duelo son compartidos con otras personas del gremio que han vivido el desplazamiento forzado a causa del riesgo; pero también comparten las estrategias que les han fortalecido, los pequeños y grandes pasos en reparación del daño, la exigencia de condiciones para el ejercicio del periodismo y la reconstrucción de sus vidas.

En todos los casos, ellas y ellos se han reapropiado de su propia voz, vuelven a escribir –aunque no siempre con sus propios nombres ni en sus medios, por miedo a nuevos ataques contra su persona o contra sus colegas– y reconstruyen sus proyectos políticos y de vida, poco a poco, a diferentes tiempos y desde lugares muy diversos de su ser: hombre/mujer, padre/madre, afectación psicológica o neurológica a causa de las violencias vividas, con movilidad limitada, militante de otras causas políticas, desplazado interno, retornada o aún en exilio, situación común a toda América Latina.

Para las y los 4 periodistas, que sus nombres reales aparecieran en esta investigación fue una solicitud que fueron plasmando después de leerla: todas coincidían en la importancia de enunciar su nombre como reivindicación de su propia vivencia, para que otros colegas se puedan acercar a pedirles ayuda si así lo quieren, para que “si me matan al menos quede constancia”, o porque “no poner nuestro nombre nos invisibiliza, eso también sería una censura y no van a censurar también lo que me pasó” como expresaron un par de periodistas al momento de tener la retroalimentación sobre estas páginas.

En Aluna reconocemos no sólo la confianza que nos brindaron para hacer esta investigación; agradecemos los aprendizajes que construimos junto con ellas y ellos durante los acompañamientos, durante las sesiones de entrevistas y la retroalimentación al borrador final. Reafirmamos el papel fundamental de las y los periodistas críticos en la construcción de una sociedad democrática, con justicia y dignidad. Sin sus voces, sin sus ojos y oídos, viviríamos en una caverna de sombras frente a la corrupción, la impunidad, y la crisis estructural que caracteriza al sistema-mundo contemporáneo.

Nuestro compromiso como organización es seguir caminando junto con estos sujetos políticos para fortalecer sus estrategias de afrontamiento ante las violencias sociopolítica y patriarcal que busca acallarles, y así generar relaciones sociales dignas y humanizantes.

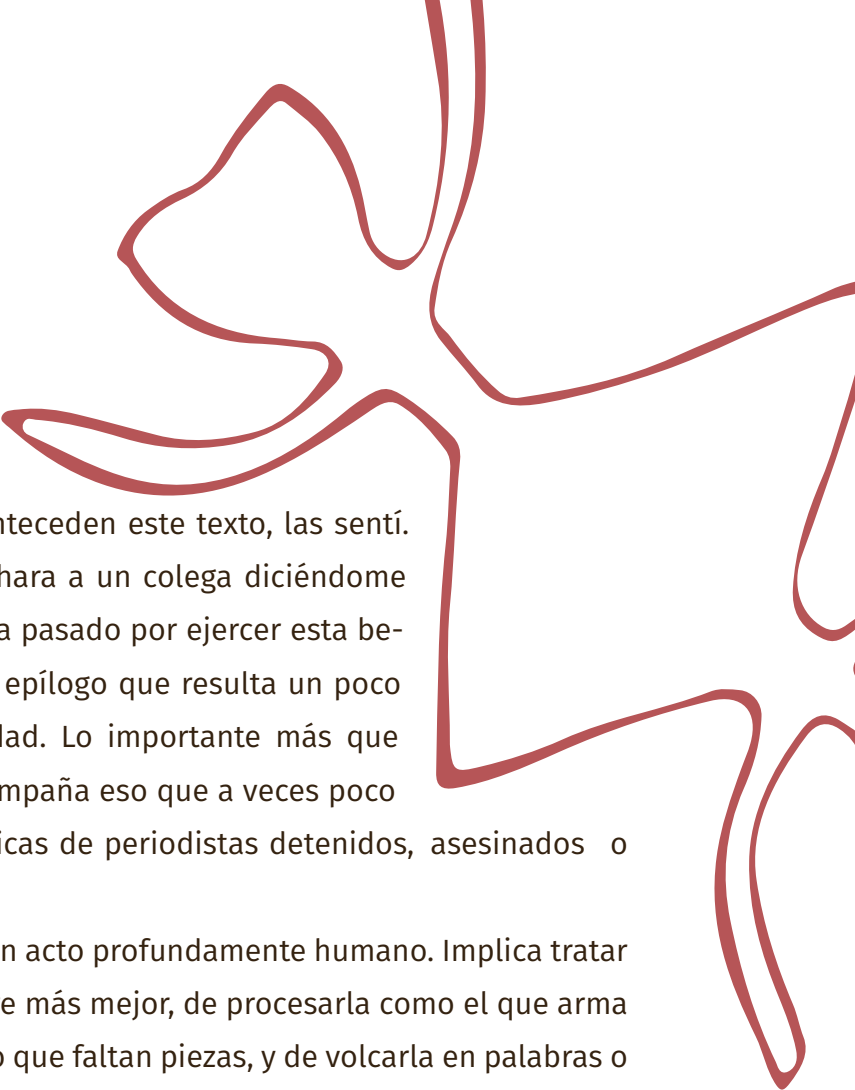


Epílogo:

Periodismo en tiempos violentos

Víctor de Currea-Lugo
(periodista colombiano independiente)
<https://victordecurrealugo.com>

**Informar, desde
el periodismo,
es un acto
profundamente
humano.**



Más que leer las páginas que anteceden este texto, las sentí. Es decir, las leí como si escuchara a un colega diciéndome en su casa por las cosas que ha pasado por ejercer esta bella profesión. Y luego, me pidieron este epílogo que resulta un poco innecesario ante la rudeza de la realidad. Lo importante más que esta reflexión es el sentimiento que acompaña eso que a veces poco se dice o que se reduce a frías estadísticas de periodistas detenidos, asesinados o viviendo en el exilio.

Informar, desde el periodismo, es un acto profundamente humano. Implica tratar de juntar la información disponible, entre más mejor, de procesarla como el que arma un rompecabezas sabiendo de antemano que faltan piezas, y de volcarla en palabras o en imágenes que logren tocar a la persona que está al otro lado.

En esos pasos simples hay, a su vez, tantas partes y esfuerzos como queramos. A veces se nos va el día confirmando una información, la mañana buscando una fuente o la tarde buscando un verbo que dé cuenta de lo que sucede.

Todo empeora cuando lo anterior lo haces con la conciencia de que, en este camino, varios colegas han dejado la vida, de que siempre hay alguien con el (supuesto)

látigo de la verdad para desconocer incluso tu propia experiencia y, lo peor, de que ese miedo que tienes es razonable.

La verdad os hará libres, es una frase bíblica, pero más que una promesa es una meta. Hoy, la verdad no solo produce cárcel sino también destierro. Esa verdad hace que las personas que ejercen el bello oficio del periodismo sean perseguidas, sean silenciadas, sean desplazadas e incluso que sean asesinadas.

Otra frase muy común es la de “don’t shoot the messenger” (no dispare al mensajero), porque el mensaje es una cosa y su portador es otra, pero eso no lo entienden los que quieren imponer el silencio. Por eso creen que muerto el perro se acaba la rabia, sin darse cuenta de que las personas que escriben y retratan y cuentan lo que pasa en la vida tienen poca empatía por el silencio.

El periodista no busca ser la víctima, no es el eje de la noticia, no es quien está al frente de la cámara sino detrás. Y es un muy mal presagio cuando el periodista es la noticia, porque rara vez es para contar sus alegrías. Cuando el periodista sea la noticia es más probable que alguien haya tratado de callarlo.

Solemos decir, siguiendo con la línea de frases hechas, que la primera baja es la verdad, una expre-

**El periodista
no busca ser la
víctima, no es el
eje de la noticia,
no es quien está al
frente de la cámara
[...] es un muy mal
presagio cuando
el periodista es la
noticia.**

sión de Esquilo de hace ya muchos siglos. Y a la verdad se evade con la mentira o con el silencio: con la mentira cuando la línea editorial nos impone qué decir para que no se ponga en riesgo nuestro trabajo. Y con el silencio para que muchas veces no se ponga en riesgo nuestra existencia. Por eso la censura huele a muerte.

La reciente guerra de Ucrania materializa lo que ya veíamos venir por culpa de los gobiernos antidemocráticos, el narcotráfico, los fanáticos y los actores armados: el peligro de extinción del periodismo y su remplazo por la propaganda.

El problema es que no solo se trata de pelear contra los poderes a los que la palabra les molesta, ni solo contra las líneas editoriales que nos ponen unas condiciones laborales en las que nuestra profesión pasa de ser periodismo a ser propaganda. También tenemos una sociedad en la que algunos con ínfulas de superioridad moral tratan de decirnos qué decir y sobre quién decir. Por eso la defensa de la libertad de expresión tiene mucho de batalla contra todas las formas de autoritarismo, palabra que no por coincidencia termina en ismo.

Nuestra intención y destino es ser la piedra en el zapato, es mencionar la soga en la casa del ahorcado. No basta con encontrar la verdad como si fuera un tesoro encontrado por un grupo de niños que juegan en la playa, si no estamos además dispuestos a ponerla en la mesa, no como postre sino como primer plato.

Pero la persona que ejerce el periodismo es, ante todo, un ciudadano, una persona con la posibilidad, lícita por demás, de sentir miedo, con el derecho a desplomarse ante la realidad, de dar el paso al costado cuando el tren del poder viene avasallador. Y eso no es traición, es supervivencia.

A veces nos preguntan, si sabemos que la prensa no cambia mucho, a veces ni siquiera araña las estructuras del poder ¿para qué seguir escribiendo? Yo creo que lo hacemos por terquedad, porque no sabemos ni queremos hacer otra cosa, porque es una forma de respirar, porque a lo mejor tenemos el gen de la impertinencia perdido en algún cromosoma tramposo. No escribimos para que necesariamente algo cambie, lo hacemos porque hay que hacerlo, sin más argumentos que las ganas.

La gente a veces imagina que los periodistas son heroicos, pero la valentía es una consecuencia del trabajo y no una causa. Suponer y forzar un heroísmo sobrehumano en el periodista es cruel. La persona que cubre una noticia, que investiga con un papel y un lápiz, tiene derecho al sueño y al miedo, a la duda y hasta a decir solo fragmentos cuando no tiene la película completa, sin mala fe.

A veces, desafortunadamente y en contravía al refrán, muchos disparan al mensajero. Lo hacen los jefes que establecen unas muy precarias condiciones laborales, los que imponen una línea editorial, los que alimentan la censura. Incluso, los que creen que el periodismo no es necesario porque ya las redes sociales sirven de mensajero en tiempos confusos. Y por eso, entre otras cosas, la calumnia le gana a la verdad.

Eso vimos durante la guerra de Afganistán, la pandemia del coronavirus, el ataque a las Torres Gemelas, el Estado Islámico, la guerra en Siria, la hambruna de Somalia, la migración, el cambio climático, las revueltas árabes. Verdades a medias, mentiras completas y violaciones al trabajo periodístico y a su correlato materializado en la libertad de expresión.

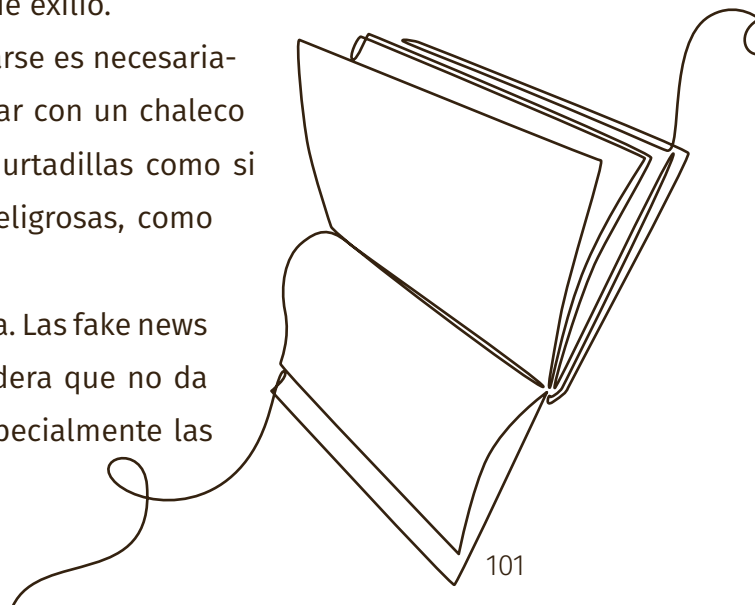
Ante tantas presiones, los periodistas, como personas que son, piden que la ley les dé la protección que se menciona en los códigos y los demás papeles. Pero duele comprobar que las leyes, como las noticias, a veces corren la misma suerte de ser palabras sin dientes, de ser un paquete de buenas intenciones sin dolientes que las hagan reales. Las normas de protección del derecho a informar y en defensa de la libertad de expresión, terminan siendo inútiles.

Más doloroso aún, cuando pasamos de reclamar el derecho a decir y nos devolvemos es a reclamar el derecho a existir, el derecho a vivir. Cuando ya el poder no quiere solo imponernos el silencio sino la distancia. Y entonces el exilio aparece como una carga insalvable.

Ser exiliado por abrir la boca tiene, además, la pena de la distancia en la que se diluyen nuestras palabras, en las que nuestra cotidianidad entra en el pasado de los que antes eran nuestro presente. El exilio tiene muchas formas, el destierro es la más conocida pero el silencio es otra forma de exilio.

Huir no es cobardía, como tampoco quedarse es necesariamente soberbia. Pero a veces quedarse es andar con un chaleco antibalas. O peor aún, aprender a caminar a hurtadillas como si acabáramos de robar un banco de palabras peligrosas, como cuchillos afilados.

Además, tenemos que luchar con la mentira. Las fake news (falsas noticias) crecen como una gran enredadera que no da respiro. El problema es que las sociedades, especialmente las



polarizadas, no dan opciones al periodismo reflexivo o de análisis, sino que parecen demandar noticias tajantes, condenas antes del juicio, razones a medias, discursos de odio y cánticos a los nacionalismos y a otros ismos igual de totalitarios.

Desde la existencia nunca demostrada de armas de destrucción masiva en Irak (2003) hasta el supuesto fraude contra Donald Trump (2020), pasando por cientos de ejemplos, nos muestran que ya lo importante no es la realidad sino las narrativas.

Algunos colegas saben decir, ante las amenazas: aquí me quedo. Lo hacen asumiendo el mismo destino de abrazar el periodismo, pero no están solos: tienen una familia que cuidar, precisamente su talón de Aquiles. La fragilidad de exponer a la familia lleva al castigo de la autocensura. En todos esos casos de censura, de persecución, de cárcel y de exilio, el olvido sobrevuela como un ave carroñera, sobre el trabajo periodístico y sobre el periodista.

Ser periodista en México, en Siria, en Afganistán o en Colombia es, literalmente, una profesión de alto riesgo. Los riesgos se cuelan entre los lápices y los micrófonos, enviados por fanáticos, por dogmáticos y por otros poderosos. Y de tercios seguimos creyendo que nuestro trabajo sirve para algo, como el que necesita respirar.

BIBLIOGRAFÍA

- Aluna Acompañamiento Psicosocial, A.C. (2016). Claves hacia el acompañamiento psicosocial. Desplazamiento forzado. México: Aluna. Disponible en: <https://bit.ly/2ksvQcS>
- Aluna Acompañamiento Psicosocial, A.C. (2018). Documento base – Investigación sobre miedo. México: Aluna. No publicado.
- Aluna Acompañamiento Psicosocial, A.C. (2020). Documento Político de Aluna. México: Aluna. Página 4. Disponible en: <https://bit.ly/3pXt4Lx>
- Aluna Acompañamiento Psicosocial, A.C. (2021). Valoración del riesgo en la defensa de ddhh. Guía metodológica desde el enfoque psicosocial. México: Aluna. Disponible en: <https://bit.ly/3KFSrsT>
- Aluna Acompañamiento Psicosocial, A.C. (2017). Modelo de acompañamiento psicosocial Aluna. México: Aluna. Disponible en: <https://bit.ly/2jT8yN4>
- Aluna Acompañamiento Psicosocial, A.C. (2019). Si no somos nosotras, ¿quiénes?, si no es ahora, ¿cuándo?. México: Aluna. Disponible en: <https://bit.ly/2jXvRpb>
- ARTICLE19 (2022). ARTICLE 19 condena el asesinato de la periodista María de Lourdes Maldonado López y se une a las exigencias de justicia. marzo 11, 2022, de ARTICLE19 Sitio web: <https://bit.ly/37qfoCj>
- ARTICLE19 (2021). Primer semestre de 2021: La violencia contra la prensa prevalece, al igual que la inacción del Estado. México: ARTICLE19. Disponible en: <https://bit.ly/3t5KDuR>

- Berlanga Gayón, Mariana (2015). El espectáculo de la violencia en el México actual: del femicidio al juvenicidio. *Athenea Digital*, 15(4), 105-128. Disponible en: <https://bit.ly/3JOYVpE>
- Calveiro P. (2015). Políticas de miedo y resistencias locales. *Athenea Digital*, 15(4), 35-59. Disponible en: <https://bit.ly/3Dhf5p1>
- Centro de Investigación y Capacitación Propuesta Cívica (2018). Recomendaciones de organizaciones expertas. Acompañamiento Psicosocial Aluna. En *Soy periodista, no criminal*. México: Centro de Investigación y Capacitación Propuesta Cívica. Disponible en: <https://bit.ly/3sESS01>
- Correa C. y Arellano J. (2020). La experiencia de Aluna en el acompañamiento psicosocial a periodistas en riesgo. En: *Taula per Mèxic. Yo sí te conozco. Las voces que acompañan*. Programa Municipal de Acogida Temporal Barcelona Protege a Periodistas de México. Barcelona: Taula per Mèxic, 159-170. Disponible en <https://bit.ly/3LeARfS>
- Correa, C., Barrios O. (2018). Sujetos políticos: una mirada desde el enfoque psicosocial. En *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad* (81-100). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana. Disponible en: <https://bit.ly/3J7bw70>
- Correa C. (2009). Balance de los derechos humanos en el “sexenio del cambio”. México: Universidad de la Ciudad de México. Disponible en: <https://bit.ly/35eZnye>
- Das V. (2008). *Sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/Pontificia Universidad Javeriana.
- Diagnóstico sobre el funcionamiento del Mecanismo de Protección para Personas Defensoras de Derechos Humanos y Periodistas elaborado por la Oficina en México del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ONU-DH), Ciudad de México. Julio de 2019. Disponible en: <https://bit.ly/3Klgfm2>

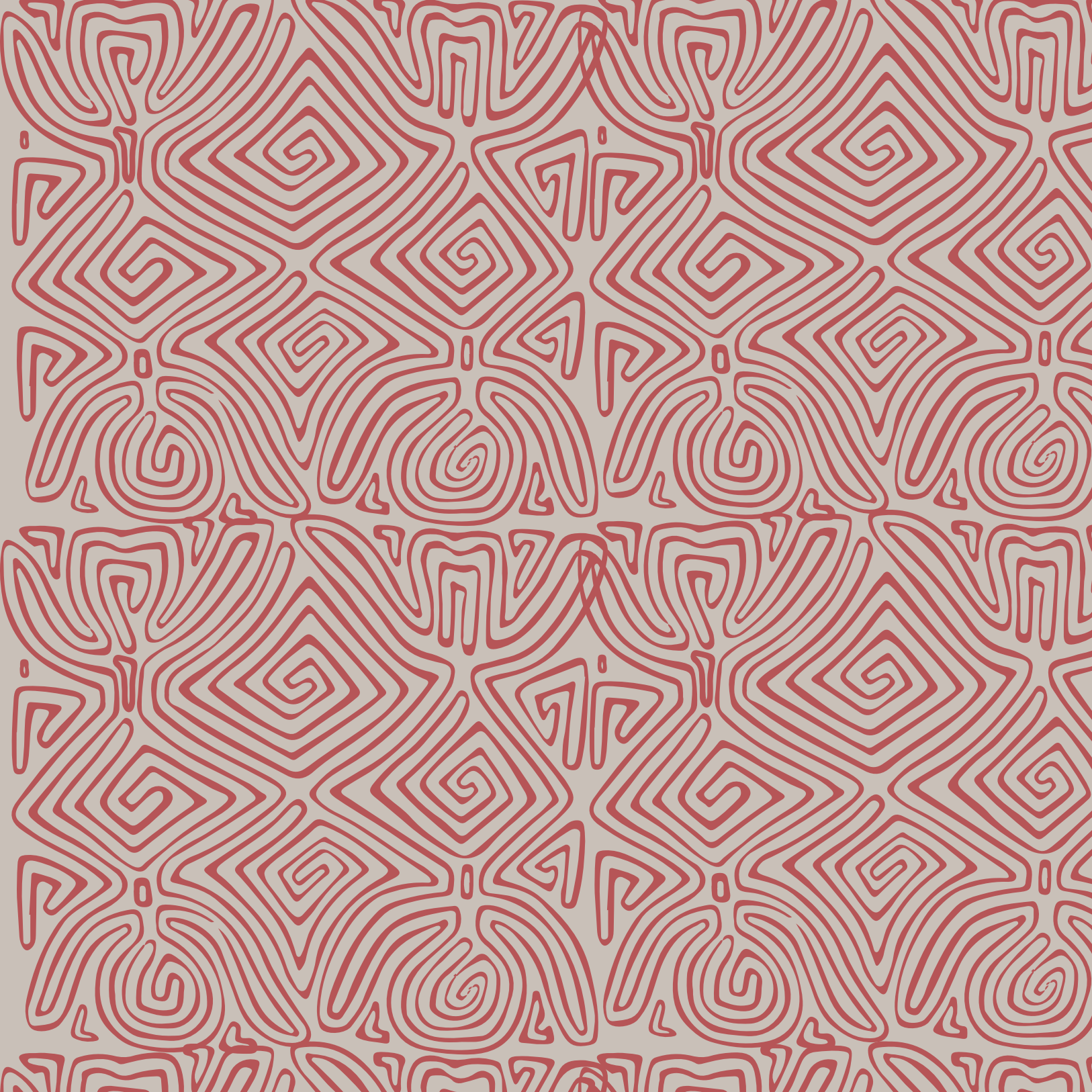
- Díaz Tovar A. (2015). Prácticas de conmemoración de la Guerra Sucia en México. Athenea Digital, 15(4), 197-221. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1590>
- Ibacache L., Meléndez J. et al. (1996). Las huellas del miedo. La represión política: daño y reparación". En Persona, estado, poder: Estudios sobre salud mental Volumen II, Chile 1990-1995, ed. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU). Santiago, Chile: Ediciones LOM, 29-39. Disponible en: <https://bit.ly/2kgn95G>
- Lira E. y Castillo M.I. (1991). Psicología de la amenaza política y el miedo. Chile: Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos (ILAS). Disponible en: <https://bit.ly/2B4f2xS>
- Martín-Baró, I. (1990). De la guerra sucia a la guerra psicológica: el caso de El Salvador. Revista de Psicología de El Salvador vol. 9, núm. 35 109-122. El Salvador: Estudios Centroamericanos ECA. Disponible en: <https://bit.ly/3vYlFPK>
- Martín-Baró I. (1998). Guerra y salud mental. octubre 11, 2019, de Papeles de Psicólogos Sitio web: <http://www.papelesdelpsicologo.es/resumen?pii=585>.
- Martín-Baró I. (28 abril-junio 1988). La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador. Revista de Psicología de El Salvador, Tercera Edición 2000, 123-141. Disponible en: <https://bit.ly/324a67Q>
- Pigeonutt, V. (2022). Caso Toledo: Denunciaron el nexa narco-gobierno... y nadie los ayudó. marzo 11, 2022, de Proceso Sitio web: <https://bit.ly/37VbLnY>
- Piper I. y Garrido P.C. (2015). Políticas del miedo. Violencias y resistencias. Athenea digital, 15(4), 3-9. Disponible en: <https://bit.ly/3CJ8yU4>
- Rea, D. (2020). México acumula 346 mil desplazados internos: CMDPDH. marzo 27, 2022, de Pie de Página Sitio web: <https://bit.ly/3NuiVjl>

Rivero L. (2019). Periodistas y defensores: entre la indefensión y la impunidad. Desinformémonos, diciembre 10. Disponible en: <https://bit.ly/3tFLXVs>

Reporteros Sin Fronteras. (2022). Balance Anual 2021 de periodistas asesinados, encarcelados, secuestrados y desaparecidos. Disponible en: <https://bit.ly/3CP70rL>

Robledo Silvestre C. (2017). Drama social y política del duelo. Las desapariciones de la guerra contra las drogas en Tijuana. Ciudad de México: El Colegio de México.

Weiss, S. (2021). México: Más de 90.000 desaparecidos y los crímenes continúan. marzo 27, 2022, de Deutsche Welle Sitio web: <https://bit.ly/37VthZi>



zfd Ziviler Friedensdienst
Civil Peace Service

Brot
für die Welt

